

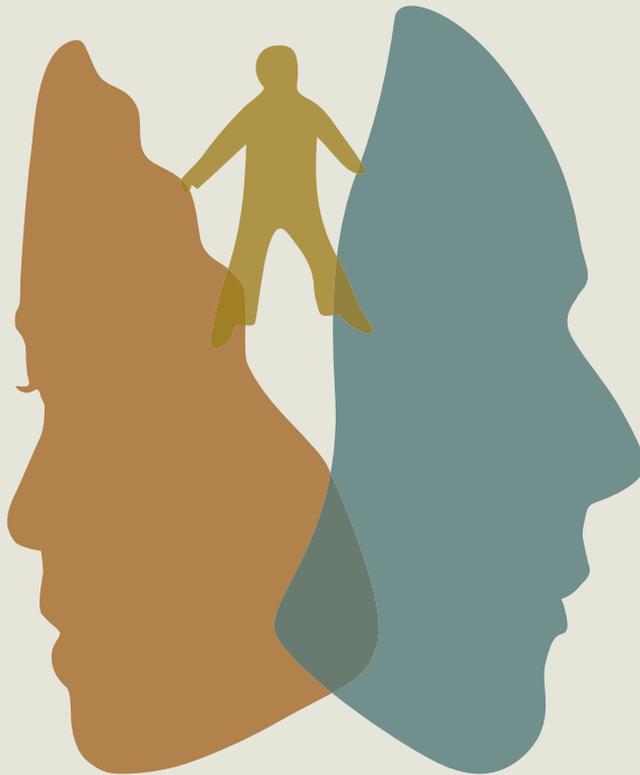
Departamento de Justicia de los EE.UU.

Oficina de Programas de Justicia

Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia



EL DELITO — *del* — SECUESTRO FAMILIAR



La perspectiva de hijos y padres

Departamento de Justicia de los EE.UU.
Oficina de Programas de Justicia
810 Seventh Street, NW.
Washington, DC 20531

Eric H. Holder, Jr.
Secretario de Justicia de los EE.UU.

Laurie O. Robinson
Secretaria de Justicia Auxiliar
Oficina de Programas de Justicia

Jeff Slowikowski
Administrador Interino
Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia

Oficina de Programas de Justicia
Innovación • Asociaciones • Vecindarios más seguros
www.ojp.usdoj.gov

**Oficina de Justicia Juvenil y
Prevención de la Delincuencia**
ojjdp.gov

Este documento fue preparado por Fox Valley Technical College bajo el acuerdo cooperativo número 2009–MC–CX–K058 de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia [Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (OJJDP)], Oficina de Programas de Justicia, Departamento de Justicia de los EE.UU.

Los puntos de vista o las opiniones que se expresan en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente representan la posición oficial o las políticas de la OJJDP o el Departamento de Justicia de los EE.UU.

La Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia es un componente de la Oficina de Programas de Justicia, que también incluye al Buró de Estadísticas Judiciales; la Oficina de Desarrollo de Capacidad Comunitaria; el Instituto Nacional de Justicia; la Oficina de Víctimas del Delito; y la Oficina de Sentencias, Monitoreo, Aprehensión, Registro y Rastreo de Delincuentes Sexuales [Office of Sex Offender Sentencing, Monitoring, Apprehending, Registering, and Tracking (SMART)].



Departamento de Justicia de los EE.UU.

Oficina de Programas de Justicia

*Oficina de la Secretaria de Justicia Auxiliar
de los Estados Unidos*

Washington, D.C. 20531

Mensaje de la Secretaria de Justicia Auxiliar Laurie O. Robinson

Todos los años, más de 200,000 niños pasan a ser víctimas de secuestro familiar. Alejados de su familia, hogar y amigos por uno de sus padres u otro familiar, se ven inmersos en una vida de incertidumbre y aislamiento.

Al trabajar para proteger a niños de todo daño, debemos estar alertas e informados sobre los peligros que enfrentan los niños de nuestras comunidades. Una parte crucial de esta responsabilidad comienza con el reconocimiento de que el secuestro familiar es un delito grave.

Esta publicación fue escrita para brindarles a las víctimas y a sus familias conocimientos y apoyo en un momento de crisis. Las familias que sufren este calvario pueden encontrar consuelo en el hecho de saber que no están solas y que existen recursos dedicados a ayudarlas a recuperar a los niños secuestrados. Los conocimientos transmitidos en esta publicación se obtuvieron con mucho esfuerzo y tuvieron un gran costo. Esperemos que den grandes dividendos ayudando a otros.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "L. O. Robinson".

Laurie O. Robinson
Secretaria de Justicia Auxiliar

Prefacio

El secuestro de un niño por parte de un familiar es una de las crisis más devastadoras que puede llegar a enfrentar un padre. El impacto sufrido por el niño secuestrado también es traumático, ya que el niño lucha con diversos sentimientos, sobre todo una sensación de traición y pérdida de confianza. Estas no son las únicas personas afectadas por el secuestro familiar. También sufren hermanos y hermanas, abuelos y otros miembros de la familia, así como también sus amigos.

El delito del secuestro familiar: La perspectiva de hijos y padres se escribió para estas víctimas con la ayuda de personas con íntimo conocimiento sobre este delito.

La protección del bienestar de los niños y sus familias es uno de los pilares de la misión de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia. Ofrecemos este recurso con la esperanza de que ayude a las víctimas y sus familias a lidiar con las consecuencias del secuestro familiar, un delito en todos los sentidos de la palabra. Al minimizar la naturaleza delictiva de todo secuestro, maximizamos el trauma experimentado por sus víctimas.



Jeff Slowikowski

Administrador Interino

Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia

Agradecimientos

La Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia [Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (OJJDP)] agradece a todas las personas que brindaron su tiempo, energía y dedicación para desarrollar esta publicación, en especial a quienes han experimentado de primera mano lo que se siente al ser secuestrado por un padre o al ser el padre que busca a un hijo:

- A Liss, Rebekah, Sam F. y Sam M., que fueron niños secuestrados.
- A Daniel y CJ, que fueron padres en busca de sus hijos.
- Take Root, una red de apoyo a pares para adultos que fueron secuestrados por familiares cuando eran niños y a sus miembros.
- A Team HOPE (Help Offering Parents Empowerment), una red de apoyo familiar para familias que buscan a niños secuestrados afiliada con el Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados [National Center for Missing & Exploited Children (NCMEC)] y a sus miembros.
- A Abby Potash, que fue una madre en busca de su hijo y a Sheri Duncan, que fue secuestrada cuando era niña.

La OJJDP también agradece a los diversos profesionales que dedicaron tiempo y esfuerzo a encontrar a niños secuestrados por familiares, que han trabajado para prevenir secuestros familiares y que han compilado esta publicación para familias que buscan a niños y personas que fueron secuestradas de niños. Entre estas personas se encuentran los asesores Lori St. Onge, Directora de Justicia Aborigen, Confederación Mi'kmaq de Prince Edward Island (PEI) y Administradora de Casos de Child Find PEI; Julie Kenniston, Directora de Capacitación y Educación, Junta de Servicios Infantiles del Condado de Butler, Hamilton, OH; y el capitán de policía retirado Thomas Smith, Comandante Especial del Buró de Delitos, Oficina del Alguacil del Condado de Collier, Naples, FL. Un agradecimiento especial para Ron Laney, Administrador Auxiliar, División de Protección Infantil, OJJDP, y Helen Connelly y Harriet Heiberg del Fox Valley Technical College por sus contribuciones a la preparación de este libro.

La edición final de esta publicación fue realizada por Ephy Amoah-Ntim, Tom Cullen y Brian Higgins del personal de Comunicaciones y Apoyo a Publicaciones de la Oficina de Programa Judiciales de Lockheed Martin. El libro fue diseñado y producido por Katherine Lenard de FasterKitty, LLC.

El delito de secuestro familiar: La perspectiva de hijos y padres está dedicado a los sobrevivientes del secuestro familiar y a quienes siguen trabajando para recuperar a sus hijos desaparecidos.

Acerca de este libro

El Departamento de Justicia de los EE.UU. informa que todos los años hasta 200,000 niños son víctimas de secuestro familiar. Si bien la mayoría de los niños secuestrados no son raptados por extraños, sino por un padre o familiar, el problema del secuestro familiar sigue plagado de ideas falsas y mitos. Casos graves de niños desaparecidos con efectos devastadores en el niño a menudo se ven como problemas de divorcio y custodia, algo privado de lo que el público y las agencias del orden público no deben ocuparse. La realidad es que el secuestro familiar puede ser igual de peligroso físicamente y hasta mortal para las víctimas como cualquier otra forma de secuestro infantil. No obstante, por lo general, el peor daño es invisible a los ojos, ya que ocurre en lo más profundo del niño y deja rastros que pueden durar toda la vida.

Esta publicación ofrece una mirada interna sobre lo que significa ser secuestrado por un familiar. Escrita desde la perspectiva del niño y el padre que lo busca, está diseñada para ayudarlo a usted, el lector, a comprender las características particulares del secuestro familiar y la pesadilla que han experimentado. Si bien las circunstancias individuales de los casos de los autores muestran la diversidad multifacética del secuestro familiar, lo que tienen en común es que todos son casos de *niños desaparecidos*. Las víctimas infantiles de estos casos fueron escondidas por su secuestrador, ocultas no solo de la familia, los amigos, las escuelas y las comunidades que las buscaban, sino también de los sistemas de justicia y protección infantil.

Los seis principales colaboradores de este documento—cuatro adultos que fueron víctima del secuestro infantil cuando eran niños y dos padres que buscaron a sus hijos—son miembros activos de la comunidad de niños desaparecidos. Los colaboradores que fueron secuestrados de niños son miembros de Take Root, una organización compuesta por personas que fueron secuestradas de niños que brinda apoyo a sus pares y defiende a las víctimas infantiles. Los padres colaboradores son miembros de Team HOPE (Help Offering Parents Empowerment), una red de apoyo para padres de niños desaparecidos, o miembros activos de organizaciones sin fines de lucro que trabajan en el tema de los niños desaparecidos.

Las ideas erróneas sobre el secuestro infantil tienen el potencial de causarle un trauma adicional al niño



secuestrado. Estas ideas erróneas también pueden provocar el aumento de la incidencia y la duración de los secuestros familiares. Esperamos que compartir estas historias propicie un nuevo entendimiento del daño psicológico devastador y los riesgos físicos que enfrentan a menudo los niños que son secuestrados y ocultos por familiares. Nuestro objetivo es que exista un mayor entendimiento del delito del secuestro familiar y apoyar al lector para que pueda ayudar cuidadosamente en la recuperación inmediata y a largo plazo del niño. Sin importar si usted es el padre que busca a su hijo, un niño secuestrado actualmente o anteriormente, un familiar, un socorrista profesional, un vecino, un maestro o un defensor, puede comenzar a comprender lo que sucede y por qué es tan importante una respuesta centrada en el niño, como la esbozada en este libro.

Índice

Un mensaje del Secretario de Justicia de los Estados Unidos	i
Un mensaje de la Secretaria de Justicia Auxiliar de los Estados Unidos	iii
Prefacio	v
Agradecimientos	vii
Acerca de este libro	ix
Introducción: El secuestro familiar es un delito	1
Secuestro: Estar desaparecido	7
Qué le sucede a un niño que es secuestrado?	10
La búsqueda: Búsqueda del niño secuestrado	21
¿Qué les sucede a los padres que tienen un hijo secuestrado?	21
Qué puede estar sintiendo el padre que busca a su hijo	29
Rescate: Encontrar al niño secuestrado	37
Planificación del rescate	40
Cómo enfrentar las secuelas	45
Cómo minimizar potenciales dificultades cuando se recupera a un niño	47
Conclusiones	53
Recursos	55



La sociedad subestima el impacto y las implicancias del secuestro de niños por parte de sus padres.

Introducción: El secuestro familiar es un delito



Cuando tenía 10 años, alguien me secuestró de la calle frente a mi casa, me llevó a la otra punta del país, me dio un nuevo nombre, hizo que mintiera sobre quién era y de dónde era y me dijo que nunca volvería a mi antigua vida ni vería al resto de mi familia.

La parte más extraña de mi historia es que en el momento no me daba cuenta de que estaba siendo secuestrada. Muchísimas personas a mi alrededor respondieron al secuestro pensando que no había nada de malo: pensando de hecho que la persona que me secuestró y me escondió durante 2 años tenía derecho a hacerlo...

porque esa persona era mi propia madre.

—Liss,

secuestrada cuando era una niña

El relato anterior solo es un ejemplo de algo muy real para demasiados niños y familias de los Estados Unidos.¹ Lamentablemente, muchas personas tienen la misma respuesta que el niño del relato: no se dan cuenta de que el secuestro familiar es un delito. Pueden ser reacios a intervenir porque creen que es una disputa familiar privada, no un asunto penal.

Sin embargo, hay tres características que diferencian al secuestro familiar de una típica batalla de custodia entre padres: ocultamiento, intención de evitar el contacto y huida. En muchos casos de interferencia a la custodia, uno de los padres puede dificultar que el otro tenga acceso al hijo, pero en casos de secuestro familiar, se oculta al niño y generalmente se lo obliga a vivir una vida manipulada artificialmente (aunque a veces sin siquiera saberlo). Aun en su forma más leve, el secuestro familiar aísla al niño con un cuidador afligido que puede descuidarlo en cuanto a los cuidados, la alimentación y la atención psicológica. Al igual que en otras formas de secuestro, el niño pasa a ser un niño desaparecido.

¹ Los Segundos Estudios Nacionales de Incidencia de Niños Desaparecidos, Secuestrados, Fugitivos y Abandonados (NISMART-2) de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia estiman que 203,900 niños fueron víctima de un secuestro familiar en 1999. Y, sorprendentemente, de esta cifra 117,200 tenían paradero desconocido por sus tutores. Un niño puede ser secuestrado (es decir, tomado ilegalmente de la custodia de un familiar), pero no necesariamente estar desaparecido). Por ejemplo, si un niño es secuestrado por uno de sus padres y llevado a la casa de ese padre en otro estado en una dirección conocida por el padre que lo busca, pero el padre secuestrador se niega a devolver al niño, se considera que ese niño está secuestrado, pero no desaparecido.

Reconociendo el daño real que puede provocarle a un niño el secuestro familiar, los 50 estados y el Distrito de Colombia han promulgado leyes² que consideran delito grave al secuestro familiar bajo determinadas circunstancias. Las leyes federales también prohíben llevar a un niño a otro estado y sacarlo del país. Muchos estados también tienen leyes que clasifican al secuestro familiar como un delito menor. Las opciones de sentencias pueden incluir la orden de regresar al niño, servicio comunitario, restitución, libertad condicional y encarcelamiento.

² Consultar *Family Abduction: Prevention and Response* (www.missingkids.com/en_US/publications/NC75.pdf). Además de brindar estrategias detalladas de búsqueda y recuperación, este manual brinda información detallada sobre las leyes aplicables al secuestro familiar. Contiene un glosario de términos para ayudar a la familia que busca a un niño a comunicarse mejor con abogados y con las agencias del orden público.

La desmitificación del secuestro familiar

El secuestro familiar

- **Es un delito.**
- **No es un problema de custodia.**
- **Es un tema de bienestar infantil.**
- **Tiene probables efectos psicológicos y sociales a largo plazo** en el niño secuestrado.
- **Tiene efectos traumáticos** no solo en el niño secuestrado y el padre que lo busca, sino también en los hermanos, abuelos, familiares y amigos.

Características comunes del secuestro familiar

- **Ocultamiento.** El familiar que secuestra oculta el secuestro o el paradero del niño.
- **Intención de alejar de manera indefinida.** El familiar secuestrador intenta evitar el contacto entre el niño y cualquier persona relacionada con el padre que busca al niño por un período indefinido de tiempo.
- **Huida.** El familiar secuestrador transporta al niño a otro estado o país para dificultar su rescate.

La historia de Sam F

Cuando le digo a alguien que fui secuestrado cuando era niño, el terror y la preocupación invaden su rostro. Sin embargo, cuando les digo que mi padre fue el secuestrador, escucho un suspiro de alivio inmediatamente. Pero, en cualquier secuestro, aunque sea perpetrado por uno de los padres, no solo se aleja al niño de su otro padre, sino que se lo aleja de toda su vida.

Se supone que los padres deben proteger tus intereses, cuidarte y ayudarte a crecer. Se supone que los padres deben enseñarte, criarte y priorizar tu seguridad. No es tarea fácil poner los intereses ajenos por sobre los propios, pero esa es la labor de los padres. Pero, cuando los padres secuestran a su hijo o hija, pierden su derecho como madre o padre de ese niño. Dejan de tratar a su hijo como persona y lo empiezan a tratar como una propiedad. Mi padre perdió ese derecho cuando me secuestró no solo de mi madre, sino de mi vida en su totalidad.

Mi padre me secuestró cuando yo tenía 10 años. Hacía un tiempo que mis padres se habían divorciado. Mi madre tenía mi custodia y yo podía ver a mi padre en visitas todos los fines de semana del mes. Desde que mis padres se divorciaron hasta el momento de mi secuestro, me costaba decidir cuál de mis padres era el más importante para mí. Como era muy pequeño, no comprendía qué era el divorcio y pensaba que, como mis padres se habían separado, era lógico elegir a quién quería más. Viviendo con mi madre, hacía tareas del hogar, la tarea de la escuela, los mandados y tenía un horario para irme a dormir. Cuando veía a mi Papá cuatro veces por mes, iba a juegos de hockey, practicaba deportes, disfrutaba de videojuegos y veía toda la televisión que quisiera. Me divertía cuando estaba con mi padre. Para mí, con mis 10 años, era una elección fácil. Amaba más a mi padre que a mi madre. Nunca me cuestioné si mi padre me amaba de igual manera. No se supone que un niño tenga que cuestionarse si sus padres lo aman o no.

Cuando estaba con mi padre, no tenía otros parámetros para juzgar la vida que no fueran los regalos que recibía y cuánta televisión podía mirar. Mi padre lo sabía. También sabía cómo ponerme en contra de mi madre. De manera sutil, mi padre me decía que mi madre no quería que nos viéramos y, lo que era más importante, que mi Papá iría a la cárcel si no pagaba mi manutención. Lo único que entendía de esto era que mi madre era la mala de la película, que mi Papá era el bueno y que necesitaba protegerlo de mi madre. Entonces cuando mi Papá acudió a mí cuando yo tenía 10 años y me dijo que iba a escaparse porque mi Mamá iba a hacer que fuera a la cárcel, me hizo una pregunta muy importante, “¿Quieres venir conmigo?”. Me dijo que si no iba con él, nunca volvería a verlo. Entonces respondí que sí. Y, aunque pensé que entendía lo que estaba pasando, al poco tiempo me di cuenta de que no era así.

Mi padre costó el secuestro con dinero que mis padres habían ahorrado para mi educación universitaria. Una vez que el dinero comenzó a acabarse y la diversión comenzó a menguar, me di cuenta de que algo estaba mal. En vez de ir a juegos de hockey, practicar deportes, disfrutar de los videojuegos y mirar toda la televisión que quisiera, no iba a la escuela ni tenía amigos. Seguía jugando con los videojuegos y pudiendo mirar la televisión en el apartamento, pero no se me permitía salir. Fue en este momento que me percaté de que mi realidad estaba

patas para arriba y de que mi nueva realidad no era la que quería. Y me di cuenta de que sin importar si yo había elegido ir con mi padre o si él me había secuestrado, él no solo me había alejado de mi madre, sino de toda mi realidad y mi vida. Ya no podía usar mi nombre real. Tenía una nueva vida y una nueva vida pasada que estaba llena de mentiras insólitas hasta ese entonces. Lo único que podía controlar eran las mentiras que podía decir. No tenía permitido hablar de mi pasado. Eso incluía a mi madre, que tenía que decir que estaba muerta. Sam y su realidad ya no existían. Ahora era Ben y su realidad.

En un momento, mi padre vio lo asustado que estaba y se dio cuenta de lo que pasaba. Me habló al respecto y me pidió que le contara lo que me pasaba, así que le hablé sobre el miedo que me daba la situación y cuánto extrañaba ser Sam y quería volver. Su respuesta fue darme dinero para un boleto de autobús y decirme que podía volver a casa si eso era lo que quería. Yo tenía 10 años y estaba en Sacramento, California, y mi casa, la casa de Sam, estaba en Nueva Jersey. Sabía que no me podía ir. Allí fue cuando comencé a aceptar el hecho de que esta era mi nueva vida, mi nueva realidad, y que no había tenido otra opción cuando dejé mi otra vida. Cuando me fui con mi padre, no sabía que estaba dejando todo. Solo pensé que me iba con mi padre. Esto fue lo más devastador para mí. Pensé que estaba en un lugar seguro, por estar con uno de mis padres, pero ya no estaba con mi padre. Estaba con alguien que me quitó mi vida y me obligó a vivir otra.

Cuando le digo a alguien que fue mi padre quien me secuestró, después de ese suspiro de alivio, lo próximo que hace es decirme que está feliz de que me hayan rescatado y de que haya vuelto con mi madre. Pero, con la misma rapidez con la que se me alejó de mi vida, mi realidad y mi madre, se me volvió a lanzar a mi vida, mi realidad y mi madre. El problema es que cuando estaba con mi padre, tenía una nueva vida y realidad y no tenía madre.

Durante el proceso de recuperación, tuve la sensación de ser secuestrado por segunda vez. Aunque durante mi secuestro sentí que algo estaba mal y quería regresar, una vez que regresé, no podía volver a ser la misma persona. El mayor cambio para mi familia y mis amigos era que yo había sido secuestrado y estaba desaparecido. Ahora que había regresado, todo debía volver a la normalidad. Eso estaba muy alejado de la realidad en ese entonces y sigue estándolo hoy. Sí, había estado alejado de mis amigos y mi familia, pero también había desaparecido todo lo que conformaba mi vida. Fui alejado de todo lo que conocía y obligado a crearme una nueva vida. Cuando estuve secuestrado, mentir era mi vida, entonces no es de extrañarse que cuando regresé a casa no hiciera otra cosa. Mi confianza y mi amor habían sido defraudados por la persona en la que supuestamente tenía que confiar para que me cuidara. Y, a lo largo de todo este calvario, me preguntaba: Si no le importó a mi padre, ¿por qué habría de importarle a otra persona? Entonces me cerré y dejé de confiar en los demás. Toda mi realidad y mi red de apoyo desaparecieron cuando mi padre decidí secuestrarme. Entonces cuando volví a casa con mi madre, esa misma madre contra la cual mi padre me había lavado el cerebro, experimenté el engaño de mi amado padre y me sentí solo.

Después de 7 años de luchar para descifrar quién soy, sé que no puedo hacerlo. No puedo descifrar quién soy porque no terminé de crecer. Una persona no se define solo por la música que escucha o la ropa que usa. Lo único que sé es que, por primera vez en la vida, puedo responder confiado al menos un nombre. Soy Sam.



Ya no podía usar mi nombre real. Tenía una nueva vida y una nueva vida pasada. Lo único que podía controlar eran las mentiras que podía decir si hablaba con alguien. No tenía permitido hablar de mi pasado y eso incluía a mi madre, que tenía que decir que estaba muerta. Sam y su realidad ya no existían; ahora era Ben y su realidad.

*—Sam F,
secuestrado cuando era niño*

Secuestro: Estar desaparecido



Imagínate esta situación: Estás en una casa con todas las cosas que conoces. Tienes a tu familia, tus mascotas, tus amigos y tus pertenencias. Alguien entra a la habitación y te llama por tu nombre y tú levantas la vista y respondes. Te dicen que te encargues de un recado con alguien a quien amas. Entras al asiento de acompañante del automóvil. La persona que amas te lleva hasta un lugar que nunca has visto antes. Te sientes feliz.

Luego te dice que nunca puedes volver a casa. Ya no puedes usar tu nombre. Perdiste todo. Nunca volverás a ver al resto de tu familia, a tus mascotas o tu casa. Todo lo que te queda está dentro de ese automóvil. El resto desapareció. Todas las demás personas desaparecieron. Este preciso momento cambia toda tu vida.

Para algunos niños, esto es lo que sucede cuando son secuestrados. Otros niños son raptados por un padre que comete habitualmente actos de crueldad y abuso. Otros son secuestrados por un familiar (por ejemplo, un padre ausente) al que no conocen bien. Y otros son secuestrados para escapar de un abuso real o percibido. Sin importar la relación del niño con su secuestrador, en un instante, el niño lo pierde todo: al otro padre y a familiares, amigos, mascotas, escuela, actividades, hasta una foto familiar o un juguete favorito.

Esta pérdida instantánea de comunidad puede provocar una depresión duradera, la pérdida de la sensación de seguridad o estabilidad, una disminución de la capacidad de confiar en uno mismo o los demás y miedo al abandono.

Cómo los niños secuestrados definen el secuestro familiar*

Tener miedo.

Ser traicionado por una de las personas más importantes de su vida.

Quedar con cicatrices emocionales.

Aprender a crear una “casa” para uno mismo.

No tener a nadie en quien confiar que no sea uno mismo.

Un boleto de ida para la pérdida de la infancia.

Extrañar a las personas amadas a raíz de las acciones de alguien amado.

Ser obligado a negar el pasado y crear un pasado ficticio.

Tener miedo de volver a amar y confiar en un padre y, por lo tanto, seguir rechazando la relación plena que se podría tener con el padre no secuestrador.

No comprender quién se supone que uno debe ser y por qué no está bien ser quien se es.

Preguntarse si todos saben que uno es un mentiroso.

Sentir una enorme tristeza justo debajo de la superficie, pero tener miedo a analizarla por miedo a ahogarse en esa tristeza.

Superar el tema y dar una apariencia de equilibrio, pero sentirse confundido por dentro.

Haber deseado estar con "mami" por tanto tiempo y recuperarla cuando se es demasiado grande para llamarla así.

Una infancia llena de miedo, ansiedad, confusión, engaño y enajenación.

Preguntarse cómo puede ser que esto sea un acto de amor.

Saber que el secuestrador nos ha herido y que seguimos sufriendo, pero no tener los moretones y las cicatrices en el cuerpo que le muestran al resto del mundo que tenemos derecho a sentir dolor.

No está bien por el hecho de haber estado con uno de nuestros padres.

* Respuestas de miembros de Take Root. Take Root es una red de apoyo sin fines de lucro para adultos que fueron víctimas del secuestro familiar cuando eran niños.

¿Qué le sucede a un niño que es secuestrado?

La desaparición repentina de todo lo que se conoce y se ama solo es el comienzo de la experiencia de secuestro para el niño. La siguiente etapa puede comprender meses o años de una vida nómada, en la que el niño está constantemente mudándose, cambiándose de nombre todo el tiempo, sin poder echar raíces en ningún momento o hacer conexiones reales. O el niño y el padre secuestrador pueden asentarse en una nueva comunidad y crear una nueva vida bajo una nueva identidad. Solo una cosa es segura: mientras está desaparecido, el niño sufre cambios rápidos y significativos. Cada vez se aleja más del niño que aparece en la foto del cartel de niño desaparecido que hay en su ciudad de origen.

Dado que el ocultamiento es más fácil en el secuestro familiar que en el secuestro por parte de un extraño (es natural y esperable ver a un niño con su padre), los casos de secuestro familiar a menudo se miden en meses y años en vez de en días o semanas. La “identidad del secuestro” puede pasar a ser con el tiempo la identidad primaria del niño. Los lazos que el niño forma y las experiencias que tiene bajo esa nueva identidad pueden pasar a ser más fuertes y significativos que los de la vida “dejada atrás”. Y, a medida que el secuestro continúa, la información que el niño ha recibido para explicar la ausencia de los familiares desaparecidos se arraiga en su mente.

Los niños que son secuestrados por familiares a menudo...

- **Son atraídos o preparados por el padre secuestrador antes del secuestro**”. En un intento por debilitar el lazo entre el niño y el otro padre, el secuestrador puede pasarse semanas o incluso meses preparando o lavándole el cerebro al niño antes del secuestro. Este lavado de cerebro puede continuar durante el secuestro, lo que dificulta el reencuentro con el padre que busca al niño cuando se recupera al niño. La sensación de haber “aceptado” irse con el secuestrador puede provocar problemas al niño más adelante en su vida. El niño se puede sentir culpable por dejar al otro padre o culparse por irse con su secuestrador. Es importante recordar que la responsabilidad del secuestro es del secuestrador.

Mi padre me decía que mi madre no quería que nos viéramos y que haría que fuera a la cárcel si no pagaba mi manutención. En mi mente, mi madre era la mala de la película y mi Papá era el bueno. Necesitaba protegerlo. Entonces, cuando me dijo que iba a escaparse y no volvería a verlo salvo que fuera con él, le dije que sí.

—Sam F.,
secuestrado cuando era niño

- **Son obligados a esconderse con el secuestrador.** Muchos niños secuestrados describen su experiencia de manera similar al ingreso a un programa de protección de testigos. El secuestrador, con la intención de ocultar al niño y evitar cualquier contacto con el padre que lo busca, puede ocultarse o directamente huir del país.
- **Son atemorizados para que teman ser descubiertos.** Es posible que se enseñe al niño a temer a las mismas personas —policías, maestros, médicos— que podrían ayudarlo. Con la intención de ocultar al niño, es posible que el secuestrador no le permita acceder a servicios y apoyo correctos a nivel educativo, médico y social. Cuando esto ocurre, se afecta la seguridad y el bienestar del niño, que termina dependiendo plenamente del secuestrador.
- **Reciben un nuevo nombre, fecha de nacimiento o lugar de nacimiento y una nueva identidad.** Una de las maneras en las que el secuestro familiar es más grave que otras formas de interferencia en la custodia es que el niño experimenta un cambio repentino de identidad. Los niños secuestrados a menudo sufren un cambio de nombre. Algunos sufren modificaciones en su apariencia o hasta son obligados a hacerse pasar por un miembro del otro sexo. Muchos tienen instrucciones estrictas de no revelar sus verdaderas identidades o circunstancias. Esto termina generando severos problemas de confusión respecto de la identidad cuando el niño es rescatado. Otros pueden ser demasiado jóvenes para estar al tanto del secuestro o comprenderlo. Para estos niños, la confusión aparece más adelante cuando se “reencuentran” con el padre o la familia que los busca, a quienes no conoce o ni siquiera recuerda.

Vivía aterrorizada constantemente de que la atraparan—nos atraparon—y de que nos sucediera algo horrible. Ella me enseñó a mentir y hacerme invisible para mantener nuestro secreto. Yo temía ser la causa de que fuera a prisión o de que nos separáramos. Ese era el mayor temor de todos. Porque ella era lo único que me quedaba.

—Liss,
secuestrada cuando era niña

No podía comprender lo que me decía este extraño [un agente del FBI]. Mi nombre era Heather, no Rebekah, y no tenía un padre porque él no me amaba ni quería relacionarse conmigo. Eso es lo que me habían dicho toda mi vida.

—Rebekah,
secuestrada cuando era niña

- **No son alentados a llorar sus pérdidas o no se les permite hacerlo.** El enfoque del secuestrador es crear una nueva identidad, por lo que en muchos casos, se le prohíbe al niño que hable del pasado o llore por los familiares y amigos perdidos. Pero la pérdida que siente ese niño es total, y cuando es rescatado, esa pérdida puede hacer que sea más difícil y doloroso para el niño aprender a amar y confiar nuevamente en el padre que lo buscaba.
- **Se les dice que mientan sobre su pasado.** Es posible que el secuestrador le enseñe al niño a ocultar la verdad de su identidad y sus circunstancias. Es posible que se le prohíba al niño abrir la puerta y se le diga que no juegue afuera, que cierre las persianas, que se oculte cuando viaje en automóvil, que evite a las autoridades o que evada preguntas personales o mienta. En tales situaciones, la desconfianza hacia las autoridades puede pasar a ser la regla.
- **Se les dicen mentiras sobre el padre que los busca.** A menudo se engaña al niño secuestrado sobre el padre que lo busca. Es posible que se le diga al niño que el padre era tan peligroso o violento que el secuestrador huyó para salvarles la vida, que el padre que lo busca no lo amaba ni lo quería, y hasta que su padre y/o hermanos murieron en un accidente.

Nos dijeron que nuestra madre había muerto. También nos dijeron que no había ninguna razón para estar tristes, no hacía falta llorar y no había tiempo para seguir hablando de Mamá.

*—Sam M.,
secuestrado cuando era niño*

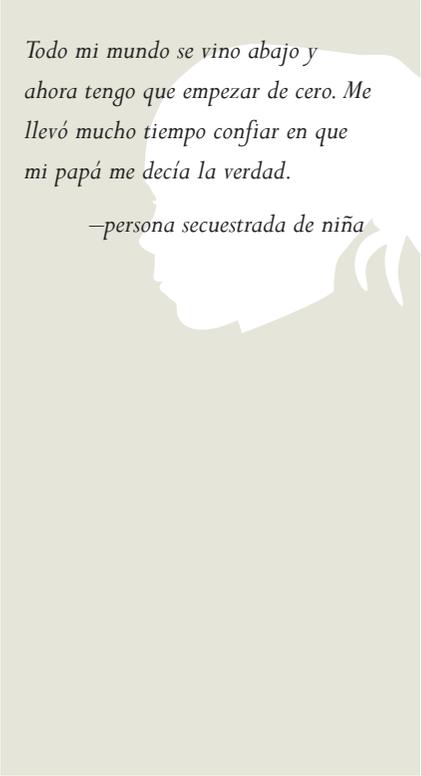
*Honestidad, honor, integridad.
Cuando uno ha vivido la vida en la oscuridad y en el engaño, se hace muy bueno en el arte de tapar las cosas, guardar secretos y decir mentiras para protegerse.*

*—Liss,
secuestrada cuando era niña*

Todavía puedo ver la cara de mi padre y oír su voz diciéndome que mi madre y su familia no me amaban ni me querían ver.

*—Jeremy,
secuestrado cuando era niño*

- **Sean obligados y sobornados emocionalmente.** En otros casos, el secuestrador le dice al niño que si le dice a alguien su secreto, el padre secuestrador será llevado a la cárcel y que el niño nunca volverá a verlo. Aunque se le ha mentido al niño sobre la razón por la que el padre ausente no está, el niño no tiene ninguna manera de descubrir la verdad. La única información que recibe el niño proviene del secuestrador. La realidad y las opiniones del niño son conformadas por lo que el secuestrador le dice. Cuando el niño se entera de la verdad después de ser hallado, es posible que no vuelva a confiar en nadie durante muchísimo tiempo.
- **Sean alejados de la escuela** Es posible que el padre secuestrador mantenga al niño alejado de la escuela para evitar ser detectado. Esto puede dañar el desempeño académico del niño y dificultar que el niño se relacione con maestros y compañeros de clase cuando regresa a su vida normal.



*Todo mi mundo se vino abajo y
ahora tengo que empezar de cero. Me
llevó mucho tiempo confiar en que
mi papá me decía la verdad.*

—persona secuestrada de niña

En resumen, las acciones del secuestrador pueden tener graves implicancias emocionales, de desarrollo y psicológicas para el niño.

La sección de “recuperación” de este documento contiene recomendaciones acerca de maneras de minimizar el trauma durante la etapa de reunificación y de ayudar al niño a adaptarse a su nueva vida.

La historia de Liss

Cuando tenía 10 años, alguien me secuestró de la calle frente a mi edificio, me subió a un automóvil, me llevó a la otra punta del país, me dio un nuevo nombre, hizo que mintiera sobre quién era y de dónde era y me dijo que nunca volvería a mi antigua vida ni vería al resto de mi familia. Pero esa no es la parte más extraña de mi historia.

La parte más extraña de mi historia es que en el momento no me daba cuenta de que estaba siendo secuestrada. Y cuando me encontraron 2 años más tarde, me pasé dos décadas sin estar segura de que realmente hubiera pasado algo fuera de lo común. Esto se debe a que muchísimas personas a mi alrededor respondieron al secuestro pensando que no había nada de malo: pensando que la persona que me secuestró y me escondió tenía derecho a hacerlo... porque esa persona era mi propia madre.

Este hecho hizo que las personas que me rodeaban—y la sociedad en general—usaran colores diferentes para pintar el secuestro como si fuera otra cosa. Es diferente en el caso de niños secuestrados por personas que no son sus familiares: todos reconocen su secuestro por lo que es. No hay ningún “sí”, “y” o “pero” para determinar si se produjo algo traumático, y además ilegal.

Me he enterado que en el momento de mi secuestro, amigos y familiares se separaron en dos bandos. Hubo quienes pensaron “pobre Herb, ¡qué terrible que Venetia le haya quitado a su hija de esa manera!”. Y hubo otros que pensaron, “pobre Venetia, ese irrazonable de Herb le hizo la vida tan miserable que está bien que se haya alejado de él”. En ningún momento nadie dijo “¡Dios mío, acaban de secuestrar a su hija!”. Directamente no se usaron palabras como “secuestro” y “niño desaparecido”: la situación fue minimizada, normalizada, distorsionada—incluso por mi propia familia—hasta tratarla como una batalla entre mis padres.

Para mí, se pareció más a entrar a un programa de protección de testigos. Un día era una niña que vivía en la Ciudad de Nueva York, lugar de mi nacimiento, y que formaba parte de una gran familia que se quería mucho. Al día siguiente era una niña diferente que había nacido en Virginia Beach y no tenía otros familiares, que llegaba a un refugio para mujeres en San Diego, California. Literalmente me convertí en otra persona de la noche a la mañana. El divorcio es mirar a tus padres pelear y a tu familia tomar partido por uno u otro.

El secuestro familiar es la erradicación de tu familia de la faz de la tierra.

Hubo muchas cosas difíciles acerca de la experiencia de estar secuestrada, entre ellas ser lo más parecido a un adulto en la situación, ya que mi madre tuvo un colapso emocional después de aislarnos en nuestra vida de fugitivas. Mi infancia había terminado. Había un temor constante: saber que siempre estábamos a un paso de morir de hambre porque mi madre luchaba para ganarse el pan por no tener número de Seguro Social, referencias, antecedentes laborales y al principio ni siquiera dirección o número de teléfono debido a la identidad falsa que había asumido. Vivía aterrorizada constantemente de que la atraparán—

nos atraparan—y de que le sucediera algo horrible; de que terminara en la cárcel o, como me hizo creer, mi padre hiciera algo terrible. Y de que ella y yo nos separáramos. Ese era el mayor temor de todos. Porque ella era lo único que me quedaba. Mi cerebro infantil no se planteaba que esto se debía a sus propias acciones; lo único que sabía es que cuando todos los demás desaparecieron, ella fue la única que quedó. Ella pasó a ser todo lo que tenía. Esto, de más está decir, era precisamente lo que ella quería.

Quizás lo más difícil fue el dolor de la pérdida. Piensa qué se siente al perder a alguien que uno ama. Perder a un solo ser amado es suficiente para que un adulto caiga en picada. De la noche a la mañana, yo había perdido no solo a TODOS mis seres amados, sino a todas las personas a las que había conocido en toda mi vida. ¿Puedes siquiera imaginarte cómo te sentirías? Yo no tuve el espacio ni tiempo para llorar esa pérdida. Mi madre dijo que me estaba ocultando porque pensaba que mi padre sería una mala influencia en mí y porque le estaba haciendo miserable la vida a ella. Nunca la había agredido físicamente, pero sí la hostigaba y ella sentía que no podía soportarlo y nadie la iba a ayudar, así que había tenido que ocuparse ella misma del asunto. Entonces me secuestró y desapareció. Pero la vida de fugitiva no era más sencilla. Pronto volvió a sentir que no podía soportarlo y nadie la iba a ayudar, entonces tuvo que ocuparse ella misma del asunto. Ideó un plan que nos involucraba a ambas y que incluía un automóvil en marcha con las ventanas subidas y una manguera conectada al tubo de escape. Afortunadamente, hoy sigo aquí.

No sé por qué Mamá pudo convencer a tantos amigos y familiares de que secuestrarme era un paso justificado en su lucha con mi padre. Mirando hacia atrás me he dado cuenta de que mi madre en verdad no actuaba bajo una idea equivocada de lo que era mejor para mí, como aseguraba, sino que actuaba con la intención de provocarle una herida mortal a mi padre. Él de hecho murió joven, y nadie puede determinar con exactitud qué rol tuvo en esa muerte temprana la devastación de perder a su única hija y recuperar a una extraña que lo odiaba.

Lamentablemente, no comencé a comprender plenamente lo que mi madre había hecho hasta después de que mi Papá murió. Cuando nos encontró, todo lo que hizo me confirmó que efectivamente era el enemigo—un enemigo loco, peligroso y malvado—que mi madre me había descrito. Si intentaba decir que mi madre no era una santa o que su acto de alejarme no había sido del todo heroico, eso reforzaba mi creencia de que él efectivamente era el loco iluso que ella me había dicho que era. El hecho de que fuera un alcohólico que usaba su dolor y su papel de víctima como velo no ayudaba.

Tengo dos arrepentimientos genuinos en la vida, y ser tan hostil con mi padre es uno de ellos. Antes de que Mamá me secuestrara, yo era la nena de Papá. Nunca pensé que mi Papá era peligroso hasta que ella me lo dijo. Recientemente, miembros de la familia de mi madre—de los cuales me mantuve bastante alejada aun después de mi rescate porque a mi madre le interesaba que así fuera—me dijeron que siempre quisieron a mi Papá. Me parte el alma que se hayan quedado callados en ese momento. No puedo evitar pensar en cuánto dolor de tantos de mis familiares de ambos lados se hubiera podido evitar si quienes rodeaban a mi madre en

ese momento hubieran reconocido su plan para liberarse de mi padre como un acto de secuestro infantil y hubieran alzado la voz en su contra o la hubieran denunciado a las autoridades.

Darse cuenta siendo tan joven que cualquier cosa puede cambiar en un instante es un vaso medio lleno y medio vacío a la vez: simultáneamente creo en todo y no creo en nada. Sueño a lo grande y muchas veces tengo éxito porque rara vez veo a los obstáculos como algo “real” o infranqueable, pero también vivo con el temor constante que todo lo que he manifestado se desintegrará sin dejar rastro. Buscando familia con desesperación, atraigo a las personas y después hago todo lo posible para alejarlos, probando constantemente para ver si puedo hacer que desaparezcan. En mi mundo, no hay nada que sea para siempre.

O, en realidad, eso era así antes de que naciera mi hijo. Cuando nos enteramos de que estaba embarazada, le dije a mi esposo, “No puedo ser Mamá. ¿Cómo puedo criar a un hijo cuando ni siquiera puedo proyectarme en el futuro?”. Pero mi esposo me respondió, “Él te marcará el camino. Nos agarrará de la mano a ambos y nos guiará hacia el mañana”. Con el nacimiento de mi hijo, me di cuenta de que la realidad de la unión con mi esposo realmente era “para siempre”. Antes de eso, como hasta mis lazos de sangre con mis familiares biológicos no nos habían mantenido unidos, mi matrimonio de 11 años había permanecido como una total abstracción en mi mente: una convención social en la que participamos pocas semanas después de conocernos porque éramos ciudadanos de diferentes países. Pero, por más que mi casamiento fue informal y a las apuradas, no me casé como ninguno de mis padres. Me casé con alguien incapaz de separar a un hijo de su padre. Nadie puede predecir con total certeza que mi esposo y yo nunca nos divorciaremos, pero lo que sí sé es que nunca abandonaría a su hijo. Y yo tampoco lo haría. Ahora sé que mi esposo, mi hijo y yo estaremos presentes en la vida del otro mientras los tres estemos en este planeta. Ese es un nuevo cimiento enorme que sirve como base de mi identidad. El resto es un proceso en curso.

¿Quién secuestra?

Los niños pueden ser secuestrados por padres, familiares o tutores en diversas situaciones. El secuestrador puede ser:

- El padre con el que vive el niño.
- El padre al que el hijo visita.
- Un padre cuyos derechos de visita han sido reducidos o quitados por un tribunal.
- Un padre que huye en respuesta a violencia familiar en curso o a abuso físico, emocional o sexual real o percibido.
- Un padre ausente al que el niño nunca ha conocido.
- Un abuelo u otro familiar o tutor.

¿Por qué secuestran los padres?

Los padres secuestran por diversas razones:

- El secuestrador confunde su propia frustración con la relación marital con la creencia de que el otro padre es nocivo para el niño.
- El secuestrador está intentando vengarse del otro padre quitándole algo que el otro padre “quiere” (es decir, el niño)
- El secuestrador está alejando al niño de una amenaza o lesión física y/o emocional real por parte del otro padre.
- El secuestrador está alejando al niño de una amenaza o lesión física y/o emocional imaginaria por parte del otro padre.
- El secuestrador teme a los valores, la influencia o la conducta del otro padre.
- Puede ser que el secuestrador nunca haya tenido la intención de involucrar al otro padre en la crianza del niño.
- El secuestrador está intentando forzar una reconciliación con el padre que queda sin el niño.

Los niños viven todo tipo de situaciones domésticas antes de que se produzca un secuestro familiar. Los padres pueden estar separados, divorciados, seguir casados o nunca haberse casado. El niño puede tener un fuerte lazo con el padre que lo raptó o puede tener una relación distante o de temor con ese padre. También puede ser que el niño no recuerde al padre secuestrador o no lo haya conocido. Cada caso es diferente, y las motivaciones y circunstancias que llevan a un secuestro son complejas.



Un día, me decidí a escuchar a los demás porque sabía que mi razonamiento estaba empañado por la confusión emocional de que se hubiesen llevado a mis hijos. Aprendí qué es el apoyo y que a veces aparece cuando uno menos se lo espera. Me enteré de la existencia de Team HOPE y obtuve un patrocinador para recibir el apoyo de alguien que había estado en mi lugar. Me di cuenta de que tenía apoyo en la comunidad local por parte de personas que me dieron más de lo que esperaba. A principios de la búsqueda, alguien me recomendó que me comunicara con el Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados. Sus servicios y su experiencia me resultaron invalorable.

*—Daniel,
un padre que estuvo en busca de sus hijas*

Unos años antes, mi padre golpeó por última vez a mi Mamá y comenzó el proceso de divorcio. Mamá obtuvo la custodia, por supuesto, y mi hermano y yo empezamos a pasar divertidos fines de semana con Papá. Después de una de esas visitas—al parque o a un museo quizás—le pregunté a mi madre, “¿Qué pasaría si Papi no nos trae de vuelta el domingo?”. Me calmó asegurándome que siempre nos llevaría de vuelta, que el tribunal lo había ordenado. Poco tiempo después de esa conversación, mi hermano y yo fuimos secuestrados por nuestro padre.

*—Sam M.,
secuestrado cuando era niño*



Tenía el rostro contra la ventana y forzaba la vista para ver hacia el interior. Había golpeado una y otra vez. Estaba recogiendo a mis hijos de su visita de verano con su Papá y nadie venía a la puerta. Cuando logré encontrar una ventana por la que podía ver, me di cuenta de que el apartamento estaba vacío.

Pasé de la incredulidad al horror, el dolor y el miedo. Recuerdo la cabina telefónica vidriada: que llamé a mi abogado y me dijo que me fuera a mi casa. En ese momento, no podía procesar nada . . . no podía pensar con claridad . . . lo único que quería era recuperar a mis bebés.

*—CJ,
una madre que estuvo en busca de sus hijos*

La búsqueda: Búsqueda del niño secuestrado

¿Qué les sucede a los padres que tienen un hijo secuestrado?



Imagínate esta situación: Vas a la escuela de tu hija a buscarla. Esperas en el auto. Tu hija nunca sale. Le preguntas a la maestra dónde está y te dice que el otro padre la pasó a buscar. Comienzas a hacer llamadas telefónicas y vas hasta la casa del otro padre. **Llegas y la encuentras vacía.**

Las lágrimas se convirtieron en sollozos desgarradores moquientos desde lo más profundo de mi ser.

*—Daniel,
un padre que estuvo en busca de sus hijas*

Al igual que el hijo desaparecido, el padre que busca a su hijo sufre un gran dolor y una fuerte sensación de pérdida. A menudo, otros familiares y amigos no saben qué hacer o cómo responder. No se involucran porque ven el secuestro como una lucha de custodia que debe ser resuelta en privado. Pero el delito del secuestro familiar exige una respuesta diferente. **El padre que busca a su hijo a menudo está solo intentando lidiar con la confusión emocional mientras intenta tomar medidas para que su hijo vuelva a su casa sin arriesgar su seguridad.**

Cómo experimentan el secuestro familiar los padres que buscan a sus hijos

Una cosa es no estar con los hijos. Y otra cosa muy diferente es vivir sin saber dónde y cómo están, ni si están seguros.

No podía comer por el dolor emocional y el sentimiento de culpa de no saber si mi hijo estaba comiendo..

Había días que eran como un agujero negro enloquecedor. Desearía haber sabido que debía buscar ayuda profesional.

Me di cuenta de que mi enojo en realidad era una fachada para el dolor.

No podía ir al supermercado. Había demasiadas familias allí. Demasiados niños que me recordaban mi pérdida.

Estaba cansado y agotado mentalmente, pero estaba decidido a recuperar a mis bebés y traerlos a casa. Estaba en una guerra ... no había tiempo o lugar para dejarme caer o ceder ante mis emociones. Eso vino más adelante.

Las cosas más sencillas podían provocarme llanto. Tuve que abandonar reuniones y conferencias profesionales en algunas ocasiones para lograr controlar mis emociones. Tuve que cerrar la habitación de mis hijos

La historia de Daniel

Años más tarde, sé que debería haberlo sabido, pero no fue así. Debería haberlo previsto. Lo hice, pero no le presté atención. Ella dijo que lo iba a hacer. Grabé su amenaza. Pero no pensé que fuera a cumplirla. Debería haber tomado más precauciones, pero no lo hice. Así que ella se llevó a nuestras dos hijas y desapareció en medio del divorcio. Nuestros hijos la llamaban “Mami”.

Antes de la separación, me dijo que se llevaría a nuestras hijas y se mudaría a otro estado y no las volvería a ver. Su amenaza de desaparecer surgió en la primera audiencia. Pensé que se iba a calmar con el hecho de que yo fuera el principal tutor de las niñas y disfrutaría de las ventajas de su vida de soltera con su novio. No objeté que tuviera más visitas con nuestras hijas que lo que permitió el juez. Pensé que amaba a nuestras hijas. Y sé que ellas la amaban.

Un fin de semana que tenía visita, no trajo a las niñas el domingo a las 6 p.m. como había ordenado el juez. Comencé a preocuparme. Obviamente pensé en la posibilidad de que hubiera cumplido sus amenazas de huir con nuestras hijas. Pero pensé que era más probable que cumpliera con la orden judicial. Entonces asumí algo peor: que había tenido un accidente mientras traía a las niñas a casa. En el fondo, pensé que era posible que hubiera elegido ignorar parcialmente la orden judicial y hubiera decidido llevarlas directamente a la escuela el lunes a la mañana. La llamé al celular y no me respondió. Después de las 8 de la noche, comencé a llamar a los alguaciles del condado y las salas de emergencia entre su casa y la mía. A eso de las 3 de la madrugada, intenté dormir, pero no pude porque la realidad de sus amenazas de secuestrar a nuestras hijas no paraba de colarse entre las grietas de mi negación. Me levanté y comencé a navegar en Internet, buscando su nombre, su dirección y su número telefónico para ver qué saltaba. Mi negación fue erradicada por lo que descubrí. Ella había publicado diversos artículos para vender en Internet en las semanas anteriores. Esto me llevó a una conclusión: se estaba preparando para irse de la ciudad. Al acercarse la hora de ir a la escuela, tuve una sensación de náuseas al llamar para confirmar que nuestras hijas no estaban allí.

En los meses siguientes, aprendí mucho acerca de mí mismo y de mi comunidad local. Había sido una persona orgullosa y me hice humilde. Me di cuenta del apoyo con el que contaba y de que muchas veces provenía de donde menos lo esperaba. Comprendí en carne propia los “disparadores emocionales” porque descubrí que casi no tenía control sobre la montaña rusa emocional en la que me encontré en mi situación como padre que busca a sus hijos. Tenía que tener fe de volver a ver a mis hijas, por lo que luché para aferrarme a la esperanza de que regresaran a mi vida. Un voluntario de Team HOPE me ayudó a aferrarme a esa esperanza, y también me ayudó mi fe. Una cosa es no estar con los hijos. Y otra cosa muy diferente es vivir sin saber dónde y cómo están, ni si están seguros.

Yo tuve suerte. En un momento, ella trajo de vuelta a nuestras hijas. No sé por qué lo hizo,

pero sospecho que se cansó del “juego” del secuestro. Tomé la determinación de que no era productivo y era una pérdida de tiempo intentar descifrarlo. Decidí que era mejor pasar mi tiempo con mis hijas y estar atento a sus necesidades.

Ya han pasado muchos años desde que “Mami” salió de la vida de nuestras hijas. No entiendo cómo una madre puede ceder sus derechos maternos. Pero llegué a la conclusión de que intentar comprender la mente de “Mami” al ceder sus derechos implicaría comprender una actitud mental que no quería conocer. Lo único que sé que es estoy feliz de ocuparme de satisfacer las necesidades de nuestras hijas.

Lista de verificación para el padre que busca a sus hijos

Cuando un niño es secuestrado, el padre que lo busca puede hacer algunas cosas para facilitar el regreso seguro de su hijo. Las primeras horas después de un secuestro pueden ser extremadamente difíciles: miedo, ansiedad, enojo y una sensación sobrecogedora de impotencia son emociones muy reales que los padres pueden enfrentar. Aun en medio de la confusión emocional y la preocupación, es importante actuar con rapidez. Estas son algunas cosas que puede hacer:

- Confirme que su hijo está desaparecido.** Busque exhaustivamente en su casa y las áreas circundantes. Hable con su familia, amigos y vecinos. Acuda a los lugares de paseo y/o juego favoritos de su hijo y pregúntele a las personas que vea allí. Llame a los hospitales locales.
- Contacte a las agencias del orden público.** Pídale que informen de la desaparición de un niño. Las agencias del orden público deben ingresar inmediatamente a cualquier niño desaparecido en el Registro de Personas Desaparecidas del Centro Nacional de Información Delictiva [National Crime Information Center (NCIC)]. Escriba el número de caso asignado por el NCIC y el nombre, número de placa e información de contacto del agente que ingresa la información.

Bríndeles a las agencias del orden público la mayor cantidad de información posible sobre su hijo desaparecido, que incluye:

- Fecha de nacimiento, peso, estatura, número de Seguro Social, información de contacto del pediatra y el dentista de su hijo, nombre de la escuela a la que asiste..
- Una descripción detallada de lo que usaba su hijo y cualquier objeto personal que su hijo llevara al momento de la desaparición. Si puede, especifique el color, la marca y el tamaño.
- Una lista de los rasgos identificatorios únicos de su hijo (por ejemplo, marcas de nacimiento, cicatrices, dientes faltantes, lentes o frenos), patrones del habla y rasgos de su personalidad.
- Fotografías recientes (preferentemente tomadas en los últimos 3 meses). Si no posee fotografías recientes, pregunte en la escuela o a amigos y familiares. No entregue su única copia de una fotografía porque es posible que no se la devuelvan. Haga múltiples copias de cualquier fotografía que entregue a las agencias del orden público, agencias de niños desaparecidos y/o los medios de comunicación.
- El kit de identificación completo de su hijo, sus huellas digitales y/o una muestra de sangre para ADN si posee los mismos. Juguetes y lápices con marcas de mordidas, cepillos, peines y sombreros también son valiosas fuentes de ADN. Entréguelos a las agencias del orden público.

Bríndele la mayor cantidad de información posible a las agencias del orden público sobre el padre secuestrador (por ejemplo, información de contacto, Seguridad Social, tarjeta de crédito, licencia de conducir y número de placa del automóvil, información biográfica) junto con cualquier fotografía que pueda tener

del secuestrador.

Si cree que su hijo está en peligro inminente de sufrir lesiones físicas graves o la muerte, pídale a las agencias del orden público que emitan un Alerta AMBER (www.amberalert.gov). La agencia emitirá un alerta si las circunstancias del secuestro cumplen con los criterios de activación.

- Pídales ayuda y apoyo a amigos y familiares de confianza.** Ellos pueden ayudarle a encontrar a su hijo y asegurarse de que usted no olvide ni duplique ningún paso en la tarea de recuperación.
- Contacte a la escuela de su hijo.** Infórmeles sobre la situación y verifique los registros escolares de su hijo. Bajo la Ley de Derechos de Educación y Privacidad Familiar, usted tiene derecho a saber si los registros de su hijo son transferidos a otra escuela o si se envían copias al otro padre. Las leyes federales exigen que los directivos de la escuela le den la dirección a donde se enviarán los registros.
- Obtenga asesoramiento legal.** Si todavía no tiene un abogado, pídale a personas de confianza que le recomienden a un abogado de familia. También puede consultar los recursos de la publicación del Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados [National Center for Missing & Exploited Children (NCMEC)] *Family Abduction: Prevention and Response*.² Asimismo, puede obtener una lista de abogados de familia del tribunal de distrito y el colegio de abogados estatal.
- Determine qué tipo de custodia tiene** (es decir, custodia legal conjunta, custodia física conjunta o custodia total). Obtenga copias certificadas de su orden de custodia si es que todavía no posee una copia del tribunal que emitió la orden y haga que el secretario del juzgado certifique que son copias fidedignas y correctas del original. Usted necesitará esta documentación cuando contacte a las agencias del orden público. Es importante que su abogado trabaje en paralelo con las investigaciones de dichas agencias.
- Analice la posibilidad de presentar cargos penales y obtener una orden de arresto.** Necesitará completar una solicitud de orden de arresto y asistir a una audiencia en un juzgado criminal. El juez decidirá si emite una orden de arresto o no.
 - Si el secuestrador huyó a otro estado para evitar ser enjuiciado por el delito, pídale al fiscal que emita una orden de arresto por Huida ilegal para evitar el Enjuiciamiento.
 - Si se acusa al secuestrador de un delito grave, asegúrese de que la orden de arresto por el delito sea ingresada en el NCIC.
- Obtenga una orden de recuperación.** Haga que su abogado solicite una orden de

¹ 20 U.S.C. 1232g, 34 CFR Parte 99. Para obtener más información sobre la Ley, visite: www2.ed.gov/policy/gen/guid/fpco/ferpa/index.html.

² Esta publicación se describe en la sección de Recursos.

recuperación de su hijo lo antes posible. Asegúrese de que la orden haga referencia a la ley de Prevención de Secuestro Paternal (28 U.S.C. 1738). La orden debe incluir una cláusula que declare explícitamente que los miembros de las agencias del orden público están autorizados a recoger al (a los) niño(s) *en cualquier lugar de cualquier estado*. Las órdenes de recuperación de un estado pueden ser aplicadas en otros estados y jurisdicciones. Cada estado posee sus propios procesos para hacer que las órdenes pasen a ser domésticas y así poder aplicarlas.

- Comuníquese con la Oficina de Asuntos de Menores del Departamento de Estado de los EE.UU.** si existe la posibilidad de que el secuestrador intente sacar a su hijo del país. Llene el formulario de “solicitud de Ingreso en el Programa de alerta de emisión de Pasaportes de niños” para que se le notifique de cualquier solicitud pendiente de pasaporte estadounidense (www.travel.state.gov).
- Llame al Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados (NCMEC)** al 1-800-THE-LOST y denuncie que su hijo está desaparecido.
 - Pídale al NCMEC que le confirme que las agencias del orden público ingresaron la información de su hijo en el NCIC.
 - Comuníquese con el Centro de Información de Niños Desaparecidos de su estado. El portal del NCMEC (www.missingkids.com) brinda un directorio de centros de información estatales. Estos centros de información brindan apoyo y asistencia a las familias de niños desaparecidos.
 - Averigüe con estas organizaciones de niños desaparecidos si usted es elegible para recibir asistencia estatal y/o federal para víctimas del crimen.
- Contacte a Team HOPE** (Help Offering Parents Empowerment) llamando al 1-866-305-4673. Team HOPE (www.teamhope.org) empareja a las familias que buscan a niños desaparecidos con voluntarios experimentados y capacitados que han tenido o aun tienen a un hijo desaparecido. Estos voluntarios brindan apoyo emocional, recursos prácticos y asistencia en general.
- Comuníquese con la Asociación de Organizaciones de Niños Desaparecidos o Explotados [Association of Missing and Exploited Children’s Organizations (AMECO)]** llamando al 1-877-263-2620 o visitando www.amecoinc.org. AMECO brinda servicios a familias con niños desaparecidos y explotados en los Estados Unidos y Canadá.
- Lleve un cuaderno consigo en todo momento** para anotar sus pensamientos o preguntas y documentar información importante, tal como nombres, fechas o números de teléfono.
- Mantenga su celular encendido y cargado en todo momento.** Usted debe ser fácil de ubicar para las agencias del orden público, su hijo o cualquiera que desee brindar información. Desvíe sus llamadas a su teléfono celular cuando no esté en su casa.

Su lista de verificación personal

















✂ PARA RECORTAR Y LLEVAR CONSIGO

Qué puede estar sintiendo el padre que busca a su hijo



Cuando tu hijo está desaparecido, puede ser un período de mucha soledad porque los amigos y la familia no saben qué decir.

*—Abby,
una madre que estuvo en busca de su hijo*

El secuestro de un niño es un suceso traumático que puede tener efectos fisiológicos y psicológicos en el padre que lo busca. El padre puede experimentar una montaña rusa de emociones. Puede quedar lleno de temor, impotencia y ansiedad por no saber dónde están sus hijos y qué les está sucediendo. El secuestro puede disparar emociones intensas en lo que pueden parecer momentos inoportunos como al caminar por el supermercado y ver una familia con hijos.

Aun cuando el padre que lo busca se preocupa por su hijo desaparecido, ¡también debe ser el motor que hace que ese niño vuelva a su hogar!

La búsqueda del niño secuestrado es agotadora, y el estrés, la preocupación y el trabajo pueden hacer que el padre que lo busca olvide sus propias necesidades, hasta la comida y el descanso. Es posible que el padre enfrente muchos obstáculos. La tarea por recuperar al niño puede provocar frustración mientras el padre intenta probar que su hijo ha sido raptado y oculto ilegalmente y obtener la ayuda de las agencias del orden público y otros profesionales. Este es el momento en que son necesarios los amigos y los familiares.

Cómo ayudar al padre que busca a su hijo

Los amigos y familiares deben alentar al padre que busca a su hijo a:

- **Cuidar su estado de salud.** Es de vital importancia que el padre que busca a su hijo se mantenga fuerte y saludable. A pesar de las dificultades emocionales que el padre experimenta, es imperativo que coma, se ejercite y duerma lo suficiente.
- **Buscar ayuda profesional.** No debe subestimarse la carga emocional de un secuestro familiar. Aliente al padre que busca a su hijo a buscar ayuda psicológica, de ser necesaria. El portal del Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados (www.missingkids.com) brinda una lista de profesionales de salud mental familiarizados con los problemas que enfrentan los padres que buscan a sus hijos.
- **Pedir ayuda a familiares y amigos.** A menudo, los padres que buscan a sus hijos no piden ayuda porque están en estado de shock. Si puede, ofrézcase a imprimir y hacer copias de fotografías, distribuir volantes, llenar solicitudes de agencias de niños desaparecidos, realizar búsquedas en línea, hacer comidas, ocuparse del correo o brindar otro tipo de asistencia.
- **Establecer límites.** Los amigos y familiares pueden intentar incluir al padre en sus planes y actividades (especialmente en días festivos, el cumpleaños del niño o el aniversario del secuestro) con la mejor de las intenciones. No se debe presionar al padre que busca a su hijo para que haga algo para lo que no está listo; debe dársele el tiempo que necesite para comenzar a aceptar invitaciones para socializar.
- **Seguir comunicado con los amigos y familiares del secuestrador.** El padre que busca a su hijo no debe acusar a amigos y familiares de ayudar al secuestrador si no sabe que esto es así. Es posible que los familiares del secuestrador no sepan nada sobre el paradero del niño y estén tan preocupados como el padre. Es posible que ayuden en la recuperación.
- **Tener expectativas realistas de las agencias del orden público.** Los “consejos para trabajar con las agencias del orden público” que aparecen en la página 33 brindan información sobre cómo los padres que buscan a sus hijos pueden trabajar eficazmente con las agencias del orden público.
- **Asumir un rol activo en la búsqueda.** Los padres necesitan encontrar algo constructivo para hacer durante este período para combatir la sensación de impotencia. Asumir un rol activo en la búsqueda genera esperanza y la sensación de estar más cerca del niño.
- **Aferrarse a la esperanza.** Es imperativo mantener la esperanza. Algunos padres que buscan a sus hijos descubren que llevar un diario es una manera positiva de lidiar con sus sentimientos.

Los amigos quieren ayudar: haga que lo visiten y dividan las tareas. . . árboles de llamadas, carteles, investigación, llamadas telefónicas, etc.

*—Abby,
una madre que estuvo en
busca de su hijo*

Consejos para tratar a un padre que busca a su hijo

Si usted es un amigo o familiar, no diga:

- Podría ser peor; al menos sabes que tu hijo está con su otro padre.
- No te preocupes hasta que tengas razones para hacerlo.
- Todo sucede por algo
- Quizás sea una bendición.
- ¿Por qué no te rindes?
- Seguramente sea tu culpa.
- Tienes otros hijos, así que no debes extrañar tanto al otro
- Comprendo/Sé cómo te sientes.
- ¿Vas a dejar que tu hijo vuelva a casa?
- A veces hay que despegarse.
- ¿Cómo puedes seguir viviendo?
- Debes enfrentar el hecho de que tu hijo puede estar muerto.
- Quizás sea mejor que tu hijo haya muerto en vez de estar en una mala situación.
- Debes seguir con tu vida.



Necesitas tener un amigo o familiar que pueda estar ahí y ESCUCHAR por ti. Asistir a las reuniones con las agencias del orden público, los abogados, los medios, todo... Necesitas a alguien que sea bueno escuchando y que sea calmo, porque en determinados momentos tú solo piensas en tus hijos y puedes pasar por alto información.

*—CJ,
una madre que estuvo
en busca de su hijo*

Si usted es un amigo o familiar, diga:

- No estás solo.
- Nunca te des por vencido.
- Siempre hay esperanza.
- Cuídate para poder estar fuerte y saludable cuando tu hijo regrese.
- ¿Qué puedo hacer para ayudarte?
- Tu hijo volverá a casa.

Si usted forma parte de las agencias del orden público o servicios sociales:

- Conteste las llamadas de los padres, manténgalos informados y llámelos oportunamente.
- Aliente al padre a escribir todos sus contactos para poder mantenerlos ordenados.
- Pídale al padre que le hable sobre su hijo para ayudar a crear un ambiente de confianza y afecto.
- Ayude al padre a contactar organizaciones de ayuda y otros recursos que puedan serle útiles.
- Escuche al padre. Sea una persona comprensiva. Deje que el padre se descargue si eso es lo que necesita.
- Asegúrele que lo que siente es normal y aceptable.
- Asegúrele que están haciendo todo lo posible.
- Tranquilice al padre diciéndole que él o ella está haciendo todo lo posible.
- Déle al padre algo que pueda hacer todos los días para ayudar en la tarea de encontrar al niño.
- Alíentelo a llevar un diario de lo que siente.
- Háblele al padre con amabilidad, esperanza y preocupación.
- Dígale al padre que usted nunca se rendirá.
- Ingrese el secuestro en el centro nacional de información delictiva.

Consejos para trabajar con las agencias del orden público

La mayoría de las agencias del orden público de los Estados Unidos son pequeñas; casi el ochenta por ciento de estas emplean a menos de 25 agentes.¹ Como resultado, pocos agentes están capacitados para manejar la complejidad de los casos de secuestro paternal, que a menudo son complejos a nivel legal y muy

emotivos. No todos los casos pueden manejarse de la misma manera. Los casos pueden pasar de ser un asunto civil a ser un delito grave o hasta un delito federal o internacional.

Se está instruyendo a los agentes de las agencias del orden público de todo el país para que hagan hincapié en la seguridad y en ubicar al niño, aun en casos en los que un enjuiciamiento criminal no tendría éxito. El Departamento de Justicia ha incrementado la cantidad de capacitación y educación para los agentes de las agencias del orden público sobre este tipo de casos.



A menudo me frustraba porque tenía expectativas falsas y no conocía el protocolo con las agencias del orden público.

Existen distintos protocolos y pasos, y los padres deben saber qué pueden hacer las agencias del orden público y qué no.

*—CJ,
una madre que estuvo
en busca de su hijo*

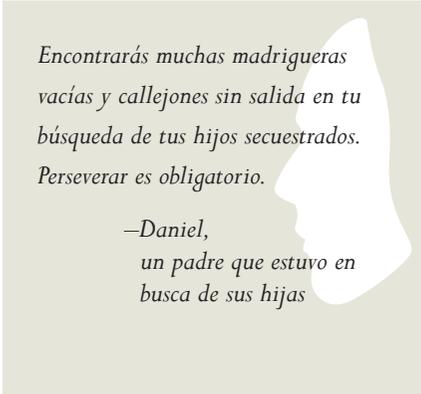
Su contacto con las agencias del orden público puede ser la primera interacción directa que usted tenga con dichas agencias en su vida. Estar preparado es de vital importancia. Estas son algunas cosas que debe tener en cuenta:

- Llevar órdenes judiciales aplicables, fotografías e información sobre todas las personas involucradas, entre ellas el ofensor, sus familiares y amigos y cualquier otra persona que pueda llegar a ayudar a apoyar y proteger al ofensor o conocer el posible paradero del niño o el ofensor.
- Asegurarse de que las agencias del orden público ingresen inmediatamente a su hijo en la Lista de Personas Desaparecidas del Centro Nacional de Información Delictiva.
- Llevar a otra persona para que lo acompañe (salvo cuando las agencias del orden público estén realizando entrevistas personales) para apoyarlo en este momento tan emotivo.
- Permanecer calmado y positivo. No ponerse argumentativo o contencioso, aun si los agentes son reacios a registrar información o presentar una denuncia.
- Es posible que usted no comprenda todo lo que ocurre durante la investigación. Las tácticas, las respuestas, las acciones, los asuntos y los problemas que

¹ Buró Federal de Investigaciones. Datos de empleados de policía. *Crime in the United States, 2007*. www.fbi.gov/ucr/cius2007/police/index.html

surgen durante su caso pueden ser muy amplios como para comentar en detalle. Si no comprende algo plenamente, pregunte.

- Pensar con creatividad. No deje piedra sin voltear. Ser persistente, pero gentil, y siempre trabajar junto con su agente investigador, nunca por su cuenta.
- Actualice el cartel de su hijo periódicamente. Cambiar la fotografía o usar diferentes tamaños de fotografía o de cartel, o hasta alternar los colores y las fuentes del texto ayudará a actualizar el cartel de su hijo para que se destaque más.
- Tómese el tiempo de conocer los roles de las agencias que se ocupan de su caso: federal, estatal, del condado, municipal y judicial. Cada una tiene un rol distinto, pero interrelacionado.
- Cuando sea contactado por los medios de comunicación, grupos de búsqueda voluntarios, abogados y otras personas que le ofrezcan ayuda, coménteselo primero a las agencias del orden público.
- Lleve un diario de sus acciones, contactos, reuniones y conversaciones sobre su caso.



*Encontrarás muchas madrigueras
vacías y callejones sin salida en tu
búsqueda de tus hijos secuestrados.
Perseverar es obligatorio.*

*—Daniel,
un padre que estuvo en
busca de sus hijas*

Consejos para trabajar con los medios de comunicación

La participación de los medios de comunicación en la búsqueda de su hijo secuestrado puede ser un arma de doble filo. Por un lado, puede difundir con eficacia la noticia del secuestro y pedir ayuda para encontrar a su hijo. Por otro lado, su dolor privado ahora pasa a ser de conocimiento público.

Recuerda escribir tarjetas de agradecimiento a todas las personas que te ayudan: agencias del orden público, medios de comunicación, políticos, organizaciones, etc.

*—Abby,
una madre que estuvo
en busca de su hijo*

Si decide hacer partícipe a los medios en la búsqueda de su hijo:

- Informe a las agencias del orden público sobre esta decisión y trabajen en conjunto para asegurarse de que usted no divulgue sin darse cuenta ningún dato que pueda poner en riesgo la investigación.
- Este consciente de que todo lo que diga y haga será visto como un reflejo de su persona y su calidad como padre.
- Coordine con amigos y familiares para que contacten a una fuente de noticias el mismo día que usted para solicitar la historia. Es más alta la posibilidad de que se publique el artículo si existe un alto nivel de interés al respecto dentro de la comunidad.
- No diga nada negativo sobre el padre secuestrador; su hijo puede ver o escuchar la transmisión.
- Haga que su hijo sea “real” y memorable. Cuento anécdotas, muestre fotografías y videos caseros o pídale al maestro de su hijo que cree un proyecto sobre el secuestro y haga que los amigos de su hijo le escriban cartas al editor.
- Cree un portal en Internet sobre su hijo desaparecido e invite a la gente a visitarlo. Incluya muchas fotografías de su hijo y el padre secuestrador. En caso de que alguien lo vea, el público puede visitar el sitio para confirmar que efectivamente vieron a su hijo.
- Es posible que se le acerquen personas que le ofrezcan la garantía de encontrar a su hijo a cambio del pago de honorarios. Tenga cuidado con este tipo de ofertas, en especial si estas personas no están dispuestas a trabajar con las agencias del orden público.

La historia de CJ

Tenía el rostro contra la ventana y forzaba la vista para ver hacia el interior. Había golpeado una y otra vez. Estaba recogiendo a mis hijos de su visita de verano con su Papá y nadie venía a la puerta. Cuando logré encontrar una ventana por la que podía ver, me di cuenta de que el apartamento estaba vacío. Pasé de la incredulidad al horror, al dolor y el miedo. Recuerdo la cabina telefónica vidriada y llamar a mi abogado, que me dijo que me fuera a mi casa (mi ex vivía en una ciudad a 300 millas de distancia). Fue una situación surrealista. No podía procesar lo que ocurría. No podía pensar con claridad. Solo sabía que quería recuperar a mis bebés.

Mi historia es algo diferente a las demás. Yo ubiqué y recuperé personalmente a mis hijos. No sugiero ni recomiendo hacerlo. Sentía que necesitaba hacerlo en ese momento. Pero hoy en día hay mejores leyes en vigencia, mayor cooperación entre estados, profesionales más informados y capacitados y mejores recursos.

Una vez que mis hijos estaban nuevamente conmigo, la pesadilla no terminó. Pasé los siguientes 10 años sin saber, cada fin de semana, si mi ex esposo los volvería a secuestrar. Les enseñé a mis hijos a perdonar. Les enseñé que no hacía falta que estuvieran de acuerdo siempre con lo que hacíamos como padres y ni siquiera era necesario que les agradáramos, pero sí debían respetarnos como sus padres. No llevé a mis hijos a que recibieran apoyo psicológico. En la escuela, nadie lo mencionó siquiera. De hecho no conocía a nadie que hubiera ido a terapia. Simplemente no tenía conciencia de lo que habían sufrido mis hijos a nivel emocional. Ellos estaban en casa y tenía que protegerlos. No tenía idea de que todos necesitábamos ayuda. Mi historia, si bien fue turbulenta y tremendamente dolorosa, terminó cuando recuperé a mis hijos. Pero mis hijos también han luchado con este suceso y han tenido diferentes maneras de sobrellevarlo. Estas son las palabras de uno de mis hijos, que describió la terrible experiencia como una atrofia:

“Si hubiera una palabra que pudiera encapsular los efectos residuales de este trastorno en el curso normal de mi desarrollo, sería ATROFIA. Por definición, “atrofia” significa *el desarrollo detenido o la pérdida de una parte u órgano secundario para el desarrollo normal o la vida de un animal o una planta*. Y, al igual que los aros concéntricos que se producen al arrojar una piedra al agua, esta atrofia también se irradió hasta diferentes áreas de mi vida más allá de la infancia y bien entrada mi vida adulta, afectándolo todo, desde mis relaciones hasta mi propia autoimagen.

“En mi caso, fui secuestrado por mi padre cuando tenía tres años y recuerdo vívidamente toda la experiencia de mi secuestro. Todavía puedo ver la cara de mi padre y oír su voz diciéndome que mi madre y su familia no me amaban ni me querían ver. Quedé plagado de miedos paralizantes:

- Miedo a que me llevara de nuevo y que mi seguridad terminara de nuevo en cualquier momento.
- Miedo del otro padre.
- Miedo de ser desagradable y que nadie me pudiera amar (salvo mi familia más cercana).
- Miedo de que quienes amaban murieran a menos que yo estuviera con ellos en todo momento.

“Aun después de que el trauma en sí se ha desdibujado y transformado en un recuerdo lejano, y que el perdón y el amor han tomado el lugar del miedo y la desconfianza, hay cicatrices que no se borran. No obstante, luché día a día para no darles lugar a las viejas cicatrices”.



*Quería que las cosas volvieran a ser como antes,
pero sabía que tenía que tener cuidado. Ella
había pasado tantas cosas mientras no estaba
conmigo. Me rompió el corazón que no corriera
a abrazarme cuando la vi por primera vez.*

—una madre en busca de su hija

Rescate: Encontrar al niño secuestrado

El día ha llegado. Su hijo secuestrado ha sido encontrado. Al parecer, debería ser fácil: solo es cuestión de recoger al niño y llevarlo a casa. La realidad no es tan sencilla. Durante el secuestro, el niño secuestrado y el padre que lo busca experimentan el paso del tiempo. La diferencia es que el niño creció y cambió mientras no vio al padre que lo busca. El padre que lo busca recuerda al niño tal como era al momento del secuestro. Esto puede provocar confusión y dificultades cuando el niño y su padre se reúnen.

Para muchos padres, la recuperación puede parecer un momento de celebración, pero para el niño, puede ser como otro secuestro.¹

El niño puede sentirse igual que el día que fue secuestrado por primera vez si

simplemente se le recoge, se le muda a una nueva casa y se espera que sea alguien diferente (es decir, quien era “antes del secuestro”). En algunos casos, la recuperación puede pasar a ser el mayor punto de trauma para el niño.

Para algunos niños secuestrados, la recuperación puede ser aun más traumática que el secuestro original. Esto es especialmente aplicable a casos en los que el niño no sabía que había estado desaparecido.

El proceso de recuperación fue casi como ser secuestrado por segunda vez. Tan abruptamente como fui alejado de ella, fui devuelto a mi madre, contra la cual me habían lavado el cerebro para que la odiara, y me sentí solo.

—Sam F.,
secuestrado cuando era niño

Un abogado criminalista local me llamó para decirme que nuestras hijas habían sido rescatadas. Inmediatamente me invadió una sensación indescriptible de “alegría”. Me la pasé llorando y cantando casi al mismo tiempo mientras iba en el auto para recoger a nuestras hijas.

—Daniel,
un padre que estuvo en busca de sus hijas

¹ Haviv, L. 2007. Re-framing recovery: An overview of the Kid Gloves Approach to handling abducted children. *Grey Papers*. Take Root.

Tuve muchas emociones y pensamientos conflictivos después de que nos encontraron. Me sentía culpable por llegar a conocer a mi nueva familia. Me sentía culpable por sentirme culpable; debería odiar a mi madre y mi padrastro por lo que le hicieron a mi familia.

—Sheri,
secuestrada cuando era niña



Imagínate esta situación: Alguien te dice que tu madre murió. Vives años sin ella en tu vida. Un día, alguien te separa de tu padre y te lleva a un lugar que no conoces y una mujer entra. Ella es la viva imagen de lo que recuerdas de tu madre, pero es mayor . . . y se supone que tu madre está muerta.

Mi hermano y yo estábamos esperando al autobús en la parada cuando se acercó un automóvil. En el asiento trasero, me pareció ver a mi tía June, la gemela de mi madre, que nos invitaba a subirnos. De más está decir que no era mi tía, sino mi madre 'muerta'.

—Sam M.,
secuestrado cuando era niño

Imagina que te hayan dicho que tu padre es un asesino en serie. Desde que tienes memoria, has vivido aterrorizado de que te encuentre a ti y a tu mamá. Entonces, un día en la escuela, te llaman a la oficina del director. Adentro está la policía, junto con un hombre al que no reconoces. Te dicen que es tu padre. Él intenta abrazarte. Tú comienzas a gritar para que te ayuden, pero los policías te dicen que todo va a estar bien. Tú comienzas a llorar y preguntas dónde está tu Mamá, pero lo único que dicen es que todo va a estar bien y que tu Papá te va a cuidar muy bien. Tú no dejas de llorar y de gritar pidiendo a tu Mamá, pero los policías te ponen en un automóvil con el hombre, que se inclina hacia adelante, cierra la puerta y te lleva.



La mujer [agente del FBI] me explicó que la niña que aparecía en el cartón de leche era yo y que había estado secuestrada durante los últimos 8 años por mi madre. Me dijo que mi padre estaba en camino para recogerme y que no podría regresar a mi casa o buscar ninguna de mis cosas porque temían que un familiar de mi Mamá intentara secuestrarme de nuevo. Yo estaba tan confundida que me puse a llorar inmediatamente. No podía comprender lo que me decía esta extraña. Yo no tenía el mismo nombre que la niña que aparecía en el cartón ni tenía padre. Eso es lo que me habían dicho toda la vida.

Sin otra explicación, los dos agentes del FBI me llevaron a una casa transitoria para que pasara allí la noche y, a primera hora de la mañana, volví a reunirme con mi padre, por primera vez.

*—Rebekah,
secuestrada cuando era niña*



El regreso de nuestras hijas a mi custodia comenzó otra etapa en su separación de uno de sus padres.

*—Daniel,
un padre que estuvo en
busca de sus hijas*

Para algunos niños, la experiencia de reencontrarse con el padre que los buscaba no es tan negativa. Sin embargo, el niño podría lidiar con confusión, miedo, enojo, impotencia, pérdida y muchas otras emociones además de sentir alegría y entusiasmo. ¿Cómo hace un niño para procesar toda esa información, en especial cuando hay terceros a su alrededor

celebrando su regreso?

Dado que una recuperación mal manejada puede parecerse al secuestro original, resulta imperativo que la recuperación se realice con un enfoque centrado en el niño.

La recuperación del niño y la reintegración a la familia debe ser un proceso que se produzca lentamente y de una manera acorde a los intereses del niño.

Planificación del rescate

El proceso de rescate no es tan sencillo como suena. Hay muchos pasos importantes a seguir para ayudar y apoyar al niño a lo largo de este proceso.²

1 Investigación: Reunir información sobre los efectos más comunes del secuestro y las circunstancias específicas del caso individual para determinar el mejor plan de rescate.

Hay muchas opciones que analizar, y los padres, los agentes de las agencias del orden público y terceros que participen en el rescate del niño deben prepararse para diferentes resultados posibles. Es posible que el niño esté feliz de ver al padre que lo buscaba y esté listo para irse a su casa con él enseguida. O también puede pasar que el niño necesite tiempo para absorber y procesar la nueva información antes de irse con el padre que lo buscaba. En estos casos, es posible que sea necesario identificar a familiares seguros, amigos, padres de acogida o recursos de la agencia de protección infantil local para analizar posibles opciones de vivienda hasta que el niño esté listo para volver con el padre.

El niño necesitará apoyo terapéutico mientras se acostumbra a la idea de regresar con su familia. Se debe seleccionar a un profesional de salud mental para que asista en el proceso de recuperación. El padre tiene que estar preparado mental y emocionalmente para recuperar a un hijo que puede estar temeroso o ser hostil.

Se debe idear un plan para la eventual transferencia de las posesiones del niño

aparte de lo que el niño haya podido empacar y llevar al momento de ser rescatado.

También se debe idear un plan para que exista un contacto constante con personas seguras en la vida del niño (hermanastros y medio hermanos, amigos, maestros, etc.) antes de que el niño sea rescatado para que el niño comprenda que no se le está alejando de su vida para siempre.

Todas estas cosas deben ser analizadas y planificadas antes de que el niño sea alejado de su vida en el secuestro.

Me alegró ver de nuevo a mi Mamá, pero recuerdo que deseaba que hubiera sucedido al día siguiente porque entonces hubiera tenido un muñequito que quería, ya que había recortado durante meses las tapas de las cajas de cereales para conseguirlo. Además, podría haberme despedido de mi Papá y mis amigos, con ninguno de los cuales he podido hablar desde ese entonces.

—Sam M.,
secuestrado cuando era niño

² Adaptado con el permiso de *Kid Gloves for Handling Abducted Children* de Take Root (www.takeroot.org/publications.html).

2 Traslado: Alejar físicamente al niño de su casa actual.

Quitarle el niño al secuestrador debe ser una tarea hecha con cuidado, en un lugar privado, sin sirenas ni armas y con agentes de policía vestidos de civil, de ser posible. Se le está pidiendo al niño que cambie todo inesperadamente . . . de nuevo. Si el niño ha estado viviendo con un nombre diferente, todas las personas que participan de la operación deben usar el nombre con el que el niño se sienta más cómodo. Debe darse tiempo al niño para que empaque sus pertenencias y se despidan de las personas que forman parte de su vida. El niño merece tener la oportunidad de cerrar ese capítulo de su vida.

Debe planificarse cuidadosamente quién estará encargado de acercarse primero y trasladar al niño (y cómo lo hará). El niño debe tener a un profesional de salud mental capacitado como persona de apoyo durante el traslado para explicarle lo que está sucediendo de una manera adecuada al nivel de su desarrollo y a nivel clínico. Además, se deben tomar todas las precauciones necesarias para evitar que el niño presencie el arresto del padre que lo secuestró. En algunas situaciones, puede que sea lo mejor para el niño tener la oportunidad de despedirse del secuestrador y que este lo calme; sin embargo, esto debe evaluarse caso por caso.

Me conmovió profundamente la tarea de todas las personas que posibilitaron la recuperación con tan poco trauma y sigo estando muy agradecido con ellas. Las niñas no fueron testigos del arresto de su madre.

*—Daniel,
un padre que estuvo en
busca de sus hijas*

3 Reevaluación: Determinación de las necesidades emocionales y psicológicas inmediatas del niño y su disposición para reunirse con el padre que lo buscaba.

En la mayoría de los casos, existe la suposición imperante durante la etapa de búsqueda de que el niño seguramente irá a la casa de la familia que lo buscaba apenas sea separado del secuestrador. Esto debe reevaluarse después de que un profesional calificado evalúe las creencias y los recuerdos del niño respecto de la familia que quedó atrás mientras le explica la situación al niño durante la etapa de traslado. En cuanto a las necesidades emocionales y psicológicas inmediatas del niño, el rescate debe ser vista como una oportunidad de descubrimiento y se deben reemplazar las suposiciones con una evaluación. Los resultados de esta reevaluación inicial rápida determinan el ritmo y el modo de la reunión de reencuentro.

4 Reencuentro: Organización y facilitación de la primera reunión del niño con el padre que lo buscaba.

El reencuentro puede ser un momento muy emotivo y es posible que el niño y el padre que lo buscaba lo experimenten de manera diferente. La primera reunión debe realizarse en un ambiente controlado y ser facilitada por un profesional de salud mental, con directrices establecidas de antemano. Estas pueden incluir un mecanismo mediante el cual el niño puede señalar si se siente abrumado y necesita tomar un descanso. En algunas situaciones, puede ser recomendable ofrecerle al niño elecciones simples para que vuelva a sentirse apoderado: elecciones como quién debería asistir a la reunión, dónde debería sentarse cada persona o qué juego desearía jugar mientras todos se vuelven a conocer. En otros casos, el niño se puede sentir abrumado ante las elecciones más simples. El profesional de salud mental

que ha estado trabajando con el niño durante las etapas de traslado y reevaluación debe determinar el camino a seguir.

El niño debe recibir la mayor cantidad de información posible sobre lo que ocurrirá durante la reunión y después, mientras que la familia que lo buscaba debe ser informada sobre el estado de ánimo del niño y qué cosas podrían generar una mejor respuesta. El número de asistentes debe limitarse para no abrumar al niño, y nunca se debe hacer partícipes a los medios de comunicación, bajo ninguna circunstancia. Todos deben seguir usando el nombre con el que el *niño* se sienta más cómodo.

5 Regreso: Transferencia del cuidado y la custodia del niño al padre que lo buscaba.

Según las experiencias del niño mientras estuvo desaparecido, puede ser recomendable que esté durante un tiempo en un ambiente de transición antes de

regresar. El ambiente al que debe regresar el niño debe ser cálido, amistoso y acogedor y debe calmar los temores del niño por dejar el ambiente del secuestro. El ambiente debe darle una sensación de seguridad y no debe exacerbar el trauma que sufrió. La etapa de investigación debe incluir un plan de transición hacia el padre si el niño no está listo para reencontrarse inmediatamente con la familia que lo buscaba y/o regresar con ella.

Durante años, tuve problemas de confianza, identidad, relaciones y autoestima surgidos de mi secuestro. Mi mamá solo quería ayudarme, pero yo no la dejaba acercarse a mí. ¿Cómo podía confiar en ella cuando mi otro padre me había traicionado de esa manera?

*—Sam F.,
secuestrado cuando era niño*

Qué hacer cuando recoge a su hijo

Prepare una maleta para tenerla lista cuando vaya a recoger a su hijo.

La maleta debe contener:

- Varias copias certificadas de la orden judicial.
- Bocadillos por si tiene un viaje largo y su hijo tiene hambre en el camino a casa.
- Dinero en efectivo por si el aviso es repentino y no tiene tiempo para detenerse en un banco.
- Una muda de ropa para usted y el niño.
- Un muñeco de peluche u otro juguete conocido (para un niño pequeño).
- Fotografías del niño, sus hermanos y/o mascotas. (Nota: Si bien a algunos niños pueden gustarles las fotografías, otros pueden sentirse manipulados, por lo que si lleva fotografías, pregúntele primero al niño si le interesa verlas antes de mostrárselas).

La historia de Sam M

Mi hermano y yo no fuimos secuestrados. Tuvimos la oportunidad de “irnos 2 semanas de vacaciones con Papá a Canadá”. Mi hermano mayor tenía 10 años en ese momento y recuerda con cariño los juegos de hockey con Papá. Como yo tenía 6, me entusiasmaban más la nieve y la pesca en hielo. En algún momento de esas cortas vacaciones, Papá nos dijo que Mamá había muerto, por lo que “nos quedaríamos todo el tiempo con Papá de ahora en adelante. ¿No sería divertido?”. No había ninguna razón para estar triste, no hacía falta llorar y no había tiempo para seguir hablando de Mamá. Estábamos demasiado ocupados mudándonos de un lugar a otro del país.

Unos años antes, mi padre golpeó por última vez a mi Mamá, y comenzó el proceso de divorcio. Mamá obtuvo la custodia, y mi hermano y yo empezamos a pasar divertidos fines de semana con Papá. Después de uno de esos fines de semana, le pregunté a mi madre, “¿Qué pasaría si Papi no nos trae de vuelta el domingo?”. Me calmó asegurándome que siempre nos llevaría de vuelta, que el tribunal lo había ordenado. De más está decir que poco tiempo después, comenzaron nuestras “vacaciones extendidas” en marzo de 1969.

En el verano de 1969, mi Papá, mi hermano y yo nos asentamos en un pequeño apartamento en Seattle, WA. Mi hermano y yo comenzamos a ir de nuevo a la escuela y de alguna manera la novia de Papá terminó también en Seattle y empezó a vivir con nosotros. Ella nos preguntaba una y otra vez si no queríamos llamarla “Mamá”, pero, aunque pensábamos que nuestra Mamá estaba muerta, eso igual era inconcebible. Mi hermano y yo hicimos amigos, corríamos al autobús escolar algunos días y nos mojábamos muy seguido bajo la lluvia de Seattle. Al Sam de 6 años, la vida le parecía bastante normal.

Mientras tanto, en Pittsburgh, Pennsylvania, nuestra Mamá se estaba volviendo loca tratando de encontrarnos. Ella tenía trabajo, pero además trabajaba día y noche tratando de recuperarnos. Hizo llamadas telefónicas, envió miles de cartas, contrató a investigadores privados, alertó a la policía, el FBI, los medios de comunicación, a todo el mundo. Hasta les escribió a J. Edgar Hoover y Pat Nixon.

Cuando el volante llegó por primera vez a nuestra escuela en Seattle, el director no nos reconoció. Pero varios meses más tarde en diciembre de 1969, la carpeta que contenía nuestras fotos se cayó y se abrió en su oficina mientras el subdirector estaba allí. Él nos reconoció al instante. Tenían dudas sobre qué debían hacer, ya que no sabían quién era el bueno y el malo de la película. Afortunadamente, llamaron al Sargento Rocco, quien llamó a mi madre y le dijo, “Encontramos a los niños”. Mamá se puso en acción. Voló a Seattle en el siguiente avión disponible con un investigador privado (PI). Esa noche, ella pudo vernos a través de la ventana de nuestro apartamento, pero el PI sabiamente hizo que esperara hasta que el momento fuera el indicado. La mañana siguiente, mi hermano y yo estábamos esperando al autobús en la parada cuando se acercó un automóvil. En el asiento trasero, me pareció ver a mi tía June, la gemela de mi madre, que nos invitaba a subirnos. De más está decir que no era mi tía, sino mi madre “muerta”. Fuimos derecho al aeropuerto, donde Mamá nos escondió en el baño de mujeres por temor a que alguien nos viera. Me alegró volverla a ver, pero recuerdo que deseaba que hubiera sucedido al día siguiente porque entonces hubiera tenido un muñequito que quería, ya que durante meses había recortado las tapas de las cajas de cereales para conseguirlo. Además, podría haberme despedido de mi Papá y mis amigos, con ninguno de los cuales he podido hablar desde ese entonces.

Mi madre decidió no someternos a más trauma y optó por no llevarlo a juicio.

Lo que hizo fue obtener una orden de restricción contra mi padre. Nunca tuve la oportunidad de hablar con él siendo adulto. No estoy seguro de por qué nos alejé de nuestra madre. Supongo que hubo algo de amor en el medio, pero lo más probable es que haya sido solo otra manera de golpear a mi madre después del divorcio. No sé si se arrepintió de habernos secuestrado o incluso de perdersnos.

Crecí con la firme determinación de no usar lo que había sucedido como muleta y me convertí en una persona extremadamente independiente y activa: Líder Principal de Patrulla de mi tropa de los Boy Scouts, repartidor de periódicos a los 11 años, capitán del equipo de fútbol de mi escuela secundaria, presidente de la fraternidad de mi universidad. La vida de mi hermano ha sido más difícil. Los efectos en él son más evidentes. Él entabló una relación más estrecha con nuestro Papá y cree ser “un calco” de su padre, con los rasgos negativos y todo. No siempre se puede contar con que mi hermano esté diciendo la verdad, y ha tenido problemas para conservar trabajos. Sigue culpándose por cosas que hizo o dejó de hacer durante nuestro “tiempo con Papá”. Quizás debería haber llamado a algún familiar o regañado a la novia de Papá por sugerir que podía ser nuestra “madre”.

Si bien el impacto en mi vida no fue tan evidente al principio, con el tiempo, me he dado cuenta de cómo ser secuestrado por mi Papá y luego vuelto a secuestrar por mi Mamá afectó mi vida. Durante muchísimo tiempo, pensé que la mejor manera de lidiar con lo que me sucedió de niño era olvidarme del tema. Enterrarlo en el pasado y dejarlo ahí. Seguir adelante. Negué que tuviera efecto alguno en mi vida y, de hecho, me convencí de que me había hecho más fuerte. Más independiente.

No estoy seguro de qué fue lo que hizo que aceptara ir a esa primera reunión de adultos que habían sido secuestrados por sus padres cuando eran niños en el Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados en marzo de 2002. Quizás fue una combinación de curiosidad, una promesa que le hice a un amigo que participaba, el viaje gratis a Washington D.C., la oportunidad de ayudar a otros (sobre todo a mi propio hermano), pero definitivamente no para resolver ningún asunto en mi interior. O eso pensaba.

En realidad yo había estado suprimiendo pensamientos y sentimientos sobre mi rapto infantil (allí lo llamamos “secuestro”). Resulta que hablar sobre el tema tanto como lo he hecho hizo que me sintiera mejor conmigo mismo, más liviano por dentro. Y escuchar las historias de otros que han pasado por esa experiencia ha hecho que sea más consciente que nunca de los muchísimos efectos posibles del secuestro paternal. Algunas de las otras historias incluso me hicieron sentir afortunado de que mi situación no fuera tan mala. Aprender las ramificaciones de boca de profesionales me ha abierto los ojos y el corazón también.

Take Root ha creado un ambiente seguro para adultos secuestrados por sus padres cuando eran niños para alentar la introspección y el aprendizaje. Pero mi mayor “lamparita encendida” al hablar de mi secreto con tantas personas no tuvo mucho que ver conmigo o con el secuestro paternal. Al compartir una historia tan profunda y oscura como la mía, me he dado cuenta de que casi todas las personas responden abriéndose ante mí y contándome la tragedia de su vida. Anorexia, alcoholismo, padres perdidos, violación o abuso sexual, la lista es interminable. Muchísimos de nosotros no hemos tenido una vida o infancia que se acerque siquiera a la perfección. Pero todos pensamos que somos los únicos que tenemos un secreto triste. Abrirme ha hecho que me acerque más a los demás—familiares y extraños—en un grado que nunca antes había podido alcanzar. Darme cuenta de que no estamos solos, y sentirme alentado por la fortaleza de otras personas, ha sido mi mayor bendición.

Cómo enfrentar las secuelas del secuestro

Aun después de ser rescatado y estar en los cálidos brazos de mi familia legítima, seguí invadido por distintos miedos paralizantes:

- *Miedo a que me llevara de nuevo y que mi seguridad terminara de nuevo en cualquier momento.*
- *Miedo de ser desagradable y que nadie me pudiera amar (salvo mi familia más cercana), lo que hizo que fuera bastante antisocial hasta la universidad.*
- *Un miedo irracional a que quienes amaba murieran a menos que yo estuviera con ellos en todo momento.*

Además, al ingresar a la adultez, me di cuenta de que tenía problemas para confiar en la lealtad de los demás. Me cuestionaba la solidez de las amistades y las relaciones románticas, y a menudo alienaba a los demás por mi propia autoestima baja.

*—Jeremy,
secuestrado cuando era niño*

Los efectos del secuestro en un niño dependen de diversos factores, entre ellos la duración del secuestro, la edad del niño, los sucesos ocurridos durante el secuestro, la manera en la que el niño lidió con el secuestro y la manera en que se realizó el rescate.

Los problemas inmediatos y/o a largo plazo que surgen comúnmente en los sobrevivientes del secuestro familiar infantil incluyen sentimientos de pérdida, enojo, vergüenza, soledad, inseguridad y falta de amor; confusión sobre la identidad; y un miedo a la pérdida y/o el compromiso. Los sobrevivientes del secuestro familiar también pueden tener problemas para decir la verdad a raíz de las mentiras que el padre secuestrador les dijo.

Los padres, familiares, amigos y maestros deben reconocer que el niño que regresa es diferente al niño que fue secuestrado. Ha tenido muchas experiencias mientras estuvo desaparecido—no todas malas—y se le debe permitir ser fiel a su naturaleza, aun si esa naturaleza difiere de los modos “habituales” de la familia que lo buscaba.

- El niño que regresa tiene que lidiar con muchas cosas: padres, familiares, hermanos (quizás hasta nuevos), amigos y la comunidad. Todo será diferente.
- Es posible que el niño tenga una identidad cambiada y un nuevo nombre.
- El niño puede pasar de una familia con un solo hijo a una familia nueva más grande, lo que dificulta aún más la transición.
- La situación educativa del niño puede cambiar: es posible que sea colocado en un grado diferente y seguramente en un entorno escolar totalmente diferente.
- El padre secuestrador y el padre que buscaba al niño pueden tener diferentes reglas, expectativas y estilos como padres, lo que crea confusión y ansiedad en el niño y en la familia a la cual regresa.
- El niño que regresa seguramente tenga un entorno totalmente diferente: hogar, familia, escuela, comunidad, incluso área del país.
- El secuestro no fue solo un suceso, sino una experiencia extendida que cambió toda la vida del niño.
- El secuestro tiene que ver con el niño y lo que ha experimentado: esto a veces se pierde en el proceso.
- Los niños secuestrados pueden tener problemas específicos de desarrollo a los que debe prestarse atención:
 - El niño puede haber sido forzado a crecer antes de tiempo.
 - El niño puede haberse perdido hitos o sucesos importantes de su vida como cumpleaños, festividades y graduaciones escolares.
- El niño ha estado recomenzando todo el tiempo: nuevas escuelas, nuevas casas, nuevos compañeros de escuela y amigos.
- No existe una continuidad: el niño puede haber sido obligado a asumir una nueva identidad, a menudo en más de una ocasión.
- Es posible que el niño se retrase emocional y educativamente.
- El niño opera en modo de supervivencia.
- El niño pierde su infancia.
- Es posible que cosas anormales se hayan normalizado, como esconderse en el auto, mantener las cortinas cerradas todo el tiempo, mantener las luces apagadas, no responder cuando llaman a la puerta y mudarse de un lugar a otro todo el tiempo.

Lamento no poder ser el hijo que tú hubieras criado . . . una cosa que siempre fue muy difícil para mí fue el saber que ellos sentían (porque hasta lo han llegado a decir algunas veces) que si hubiera crecido allí es probable que fuera más como ellos. Sí, seguramente. Y, en cierto modo, eso sería genial. Pero, en ciertas cosas, me enorgullece la persona en la que me he convertido.

—persona secuestrada durante la infancia

Cómo minimizar potenciales dificultades cuando se recupera a un niño¹



Desearía haber sabido en ese entonces lo que sé ahora para haber podido manejar mejor los retos que todos enfrentamos cuando los niños regresaron a mi lado. Ellos estaban en casa y tenía que protegerlos. No tenía idea de que todos necesitábamos ayuda.

—CJ,

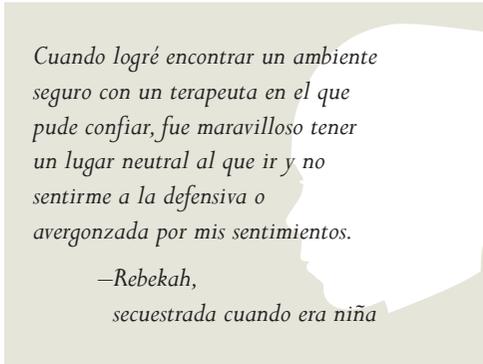
una madre que estuvo en busca de sus hijos

El niño que regresa no solo regresa al padre que lo buscaba. También deberá acostumbrarse a una nueva escuela, al resto de los familiares, la cultura y la comunidad. Los padres, familiares, amigos y maestros deben reconocer que el niño que regresa es diferente al niño que fue secuestrado. **El enfoque debe ser ayudar al niño a reparar gradualmente su identidad rota, hacer la transición de la identidad en el secuestro a la identidad en su nueva vida y a reconstruir relaciones.** Existen diversas maneras de promover la transición entre las dos identidades para que la recuperación no se convierta en otro punto de ruptura para el niño.

- **Brindar acceso a apoyo psicológico calificado.**

El niño debe tener un terapeuta propio que esté calificado para trabajar con niños traumatizados. El terapeuta debe realizar una evaluación del estado de salud mental del niño y puede recomendar terapia individual para el niño y/o terapia familiar. Dado que es posible que el niño experimente sentimientos conflictivos de lealtad, será importante que tenga a su propio terapeuta para que lo ayude a lidiar con el secuestro y la recuperación. Al mismo tiempo, una buena terapia familiar

puede ayudar a la familia a comprender mejor al niño y contribuir a la integración del niño y la familia.



Cuando logré encontrar un ambiente seguro con un terapeuta en el que pude confiar, fue maravilloso tener un lugar neutral al que ir y no sentirme a la defensiva o avergonzada por mis sentimientos.

—Rebekah,

secuestrada cuando era niña

¹ Haviv, L. et al. 2007. *Handling Abducted Children: Kid Gloves for Left-Behind Parents*. Kalama, WA: Take Root.

- **Permitir que el niño fije el ritmo.**

Cuando el niño comience a integrar la “nueva realidad” a su vida, también se enfrentará a la pérdida de la realidad anterior. Puede llevar tiempo que el niño acepte que un padre a quien amaba y en quien confiaba le estaba mintiendo. Y puede dar miedo dejar ir a un padre en quien ha dependido por completo. Darle el tiempo,

el espacio y la ayuda profesional en salud mental que el niño necesita para conciliar las dos visiones enfrentadas es crucial. Intentar presionar u obligar al niño a que acepte la “nueva realidad” se asimila a la experiencia del secuestro. El niño es quien debe fijar el ritmo para dar detalles del secuestro y ser afectuoso con la familia que lo buscaba.

Si pudiera decirle algo a mi Mamá, simplemente le pediría que por favor me escuchara. No cambies de tema si quiero hablar sobre lo sucedido. No intentes hacerme sentir más loco de lo que ya me siento, y no quiero ni necesito escuchar lo difícil que fue para ti cuando yo no estaba. Sé que suena fuerte, pero a veces es tan difícil. He pasado tanto tiempo cuidándola, cuidando a mi Papá, haciendo como si yo estuviera bien y como si mi vida hubiera sido ‘normal’. Si me alejo de eso . . . si hablo sobre lo confuso que fue mudarme de un estado al otro, nunca tener amigos, pensar que mi Mamá no me quería . . . eso no es algo que acepte escuchar. Si hablo de mi dolor, entonces de algún modo estoy negado su dolor por mi desaparición. Quiero saber que mi Mamá, la misma que me amó y me cuidó durante tantos años, todavía se siente mal por mi dolor y quiere escuchar lo que me sucedió. Quiero que me escuche.

—persona secuestrada durante la infancia

- **No tomar el rechazo como algo personal.**

El niño puede no confiar en el padre que lo buscaba, actuar negativamente hacia él o rechazarlo. El padre debe recordar que pide la confianza del niño al mismo tiempo que este enfrenta las consecuencias de un enorme abuso de confianza por parte de su secuestrador. El niño tardará en volver a confiar.

- **Establecer expectativas claras. Brindar estructura y disciplina.**

Durante el secuestro, es posible que se haya alentado al niño a que mintiera o tuviera secretos. También puede haberse acostumbrado a la falta de supervisión adulta. Darle mensajes claros sobre cómo se hacen las cosas en su nuevo hogar reducirá la confusión sobre las nuevas expectativas de conducta.

- **Reconocer el trauma que ha experimentado el niño.**

El niño enfrentará una presión enorme para dar la apariencia de estar “bien” a su regreso, a menudo de maneras que no resultan evidentes para el padre o los familiares. La presión puede originarse en el deseo de proteger a la familia de más preocupaciones, el deseo de encajar en la familia u otros contextos sociales, o como respuesta a claves a su alrededor que le indican que ahora se

Se esperaba que estuviéramos felices porque el suplicio había terminado. Y entonces aprendí a hacer como si todo estuviera bien. Para no herirle los sentimientos a nadie, aprendí a ocultar algunos de mis propios sentimientos.

—Sheri,
secuestrada de niña

espera que esté “bien”. Puede reprimir el secuestro como una manera de protección y supervivencia, así como aprendió a reprimir la vida que había dejado atrás durante el secuestro.²

- **No decir cosas negativas sobre el secuestrador delante del niño.**

La relación del padre con el secuestrador no desaparece. Hay un lazo—ya sea saludable o disfuncional—que debe analizarse en la planificación del período posterior al secuestro. Puede haber circunstancias en la que sea seguro o beneficioso que el niño tenga un contacto periódico con el padre secuestrador. En otras circunstancias, puede no ser posible o recomendable. Esto se puede analizar con la ayuda de un profesional de salud mental. Pero es importante reconocer que el niño tendrá sus propios sentimientos sobre el secuestrador, que pueden ser negativos o positivos. Denigrar al secuestrador o intentar persuadir al niño para que lo vea de manera negativa puede parecerse a lo que hizo el secuestrador y dificultar aún más el reencuentro.

Tu hijo puede expresar opiniones sobre el otro padre que pueden ser positivas. Por más que sea difícil para ti, dale el espacio para que lo haga: dale a tu hijo la libertad de amar a sus dos padres; no hagas que elija un bando. Esto de hecho te acercará a tu hijo y hará que pueda confiarte sus opiniones y sentimientos más íntimos.

—Abby,

*una madre que estuvo en
busca de sus hijos*

² Haviv, L. 2010. A typology of family abductions. *Grey Papers*. Take Root.

Cómo ayudar a su hijo a adaptarse a una nueva casa

Sí se encuentra a los niños y sí vuelven a casa. Cuando esto sucede, el padre que los buscaba a menudo rebosa de alegría y felicidad. Sin embargo, debe reconocer que el niño acaba de ser alejado de la vida que estaba llevando y del padre en el que dependía, sin importar si la situación era buena o mala. Por lo tanto, allí comienza la tarea de conocerse el uno al otro. Esto requiere paciencia y comprensión. **La manera en la que se maneja la reunificación influenciará durante mucho tiempo la conexión del niño con el padre que lo buscaba.** El padre debe reconocer que el niño sigue teniendo conexiones con su vida anterior y ser sabio y permitirle mantener esas conexiones mientras crea nuevas rutinas que suman estabilidad a la vida del niño y ayudan a fortalecer los lazos con su nuevo hogar.

- Deje que el niño use el nombre que prefiera.
- Alíentelo a mantener actividades en las que participaba durante el secuestro, como scouts, fútbol, acrobacias y softball.
- Alíentelo a mantenerse en contacto con los amigos que hizo, siempre y cuando sea seguro.
- Sea creativo. Por ejemplo: si el niño fue llevado a una ciudad y se hizo fanático del equipo local, consiga el banderín del equipo para su habitación.
- Mantenga la vida del niño estructurada, organizada y disciplinada, pero déle opciones para empoderarlo, aunque sean elecciones mínimas, como “¿Quieres huevos o cereales de desayuno?”.
- Haga una crónica de lo sucedido mientras el niño no estaba y avísele que la puede leer. Anote los pasos dados para encontrar al niño. Incluya fotografías de sucesos familiares importantes como nacimientos, graduaciones o la llegada de una nueva mascota a la familia.
- Sobre todo, aliente al niño a expresar libremente todos sus recuerdos de la identidad en el secuestro, tanto los buenos como malos.

Desearía haberme quedado mucho más tiempo en terapia. Desearía haber enfrentado los miedos, ansiedades y paranoias antes en vez de reprimirlos.

*—Rebekah,
secuestrada de niña*

La historia de Rebekah

Era un día como todos los demás y yo estaba sentada en mi salón de clases de quinto grado en Eureka, California. Estaba agarrándome la cabeza pensando en los problemas de matemática que el maestro acababa de dar cuando entró el director al salón y me pidió repentinamente que fuera con él. Recuerdo entrar a su oficina. Me miraba de manera extraña, como si no me reconociera, y el silencio era ensordecedor. Yo estaba nerviosísima. Empecé a repasar todas las cosas que podía haber hecho para meterme en problemas y ser sacada de clase por el mismísimo director. Llegamos a la oficina principal y me pidió que esperara un minuto en el área de recepción. Entró a la oficina y cerró la puerta. Unos minutos después, escuché sus pasos del otro lado de la puerta y me abrió para invitarme a entrar.

Dentro de su oficina, encontré a dos “uniformados”, dos agentes de policía, y una mujer muy bien vestida. La mujer estaba sentada en el sillón, los policías estaban de pie al lado de la puerta y los “uniformados” estaban al lado del escritorio. La mujer me pidió que me sentara a su lado y yo le obedecí. Estaba totalmente desconcertada y nerviosa. No sabía qué pensar. Cuando me senté, la mujer se presentó y luego se presentaron los dos agentes del FBI y los dos agentes de policía. Hasta el día de hoy, no puedo recordar sus nombres.

Antes de que tuviera tiempo de hacer preguntas, la mujer sacó un cartón de leche aplanado con una fotografía de una niña impresa. La mujer me preguntó si sabía quién era esa niña y yo dije que no. Me explicó que esa niña era yo y que había sido secuestrada hacía 8 años por mi madre, y que desde ese entonces, mi padre y el FBI me habían estado buscando. ¡Pero yo me llamaba Heather! Estaba muy confundida. Me puse a llorar al instante. No sabía cómo comprender lo que me decía esta extraña. Ese no era mi nombre. Yo no tenía padre porque él no me amaba ni quería relacionarse conmigo. Eso es lo que había pensado toda mi vida. Realmente no sabía qué pensar o sentir, por lo que les pedí a todos que me mostraran sus documentos. En retrospectiva, sé que es gracioso: una niña de 12 años pidiéndole credenciales al FBI y a la policía. Nada de esto tenía sentido para mí. ¿Cómo hago para lidiar con la noticia de que toda mi vida es una mentira? La mujer me dijo que mi padre estaba en camino para recogerme y que no podría regresar a mi casa o buscar ninguna de mis cosas porque temían que un familiar de mi Mamá intentara secuestrarme de nuevo. Sin otra explicación, los dos agentes del FBI me llevaron a una casa transitoria para que pasara allí la noche y, a primera hora de la mañana, volví a reunirme con mi padre, por primera vez.

Después de reencontrarme con mi padre y mis hermanos, mi madre fue arrestada, culpada de un delito grave y quedó en libertad condicional por 7 a 10 años. Si bien parece como que mi Mamá fue castigada por la justicia, su estadía en la cárcel fue de 2 días. Tampoco cumplió con los términos de su libertad condicional: ella salió de Illinois en numerosas ocasiones aun después de que se le ordenara que no lo hiciera. A nivel emocional, yo quedé enojada y resentida con ella. La odiaba por mentirme y por lo que había hecho. Ella me quitó mi infancia y me alejó de mis hermanos. Me robó la infancia “normal” que podía haber tenido y el amor de mi padre y mis hermanos. Junto con el enojo vino la confusión. No podía determinar qué era realidad o qué emociones eran reales a mi alrededor. No sabía en quién o en qué situaciones confiar. Lo único que podía hacer era buscar la razón por la cual esto me

había sucedido a mí. Lo que no sabía es que nunca iba a encontrarla. Yo le hacía estas preguntas a mi madre, la misma persona en cuya realidad y palabra no podía confiar. Su respuesta simplemente era, “Te estaba protegiendo y alejándote del peligro”.

Y mi respuesta era siempre la misma, “esa es otra mentira porque si fuera verdad, también hubieras intentado ‘salvar’ a tus otros hijos, a menos que no los amaras ni te preocupara que estuvieran en peligro”. El enojo y la confusión se manifestaban de diversas maneras. La manera más dañina era no saber cómo ser Rebekah sin matar emocional y mentalmente a mi homónima Heather. Ahora tenía una nueva vida, una nueva realidad con mucha gente que me amaba y apoyaba. ¿Cómo podía ser Heather en ese contexto? Todo lo que formaba parte de mi vida anterior se había perdido y había desaparecido. No vivía en el mismo estado, no tenía a mis amigos ni ninguna de mis posesiones, y no tenía a mi madre. Ahora tenía hermanos, un padre, un gato, zapatillas Converse auténticas... y todas estas cosas aparecieron literalmente de la noche a la mañana. Ningún aspecto de mi vida era el mismo salvo que yo era la misma físicamente.

Al recordar mi primera vida me cuesta recordar cosas, como nombres y rostros de personas importantes para mí en ese momento, porque no solo no se me permitió llevarme nada de esa vida, sino que además sentí que me obligaban a enterrarla para convertirme en quien realmente era, o sea, Rebekah. ¿Quién es Rebekah? Hasta el día de hoy, no siempre lo sé. He luchado toda la vida para identificarme con la única persona que debería ser de manera innata: yo. Nunca tuve una realidad o una base de la cual partir para crear esa identidad. Sí, tuve una familia afectuosa que me apoyaba, pero eso era externo a mí: eso no es lo que soy. Eso me enriquece la vida, pero no la crea. Nunca tuve la confianza durante suficiente tiempo de ser una persona para construir quien soy y mi propia identidad. El hecho de ser una sobreviviente adulta del secuestro paterno infantil ha pasado a ser mi identidad actual. Es lo único con lo que tiene sentido identificarse.

Esta es la realidad que mi madre creó para mí. Una realidad basada en mentiras arraigadas tan profundamente que como ser humano no me puedo identificar conmigo misma internamente ni externamente con el mundo que me rodea. No quiero sonar tan distanciada conmigo misma a nivel emocional como para dar la impresión de que no he tenido avances en el autoconocimiento y la identificación personal, porque no es así. De alguna manera, siento que me conozco emocionalmente dentro de los contornos de mi identidad en el secuestro más de lo que la mayoría de las personas se conocen a sí mismas durante toda su vida. Pero mi lucha es por determinar quién hubiera sido sin esta ruptura. ¿Quién soy auténticamente sin la alienación, la ansiedad, el miedo, la paranoia y la falta de confianza en mí misma? ¿Cómo me convierto en la persona que sé que puedo ser sin esas limitaciones en mi vida como modo predeterminado? No quiero perder tiempo lamentándome de mi pasado y es por eso que siempre he intentado aprovechar al máximo mi presente y mi futuro. No pasa un día sin que sienta que no pude hacerlo a nivel emocional o mental por el trauma que atravesé. ¿Qué límites tendría si no tuviera los de mi crisis de identidad? Honestamente pienso que no demasiados. Me robaron la oportunidad de tener una vida sin ansiedad, miedo, alienación, enojo y paranoia innatos y constantes como estado mental predeterminado. A estas alturas, dudo poder vivir sin estos sentimientos, y los momentos pasajeros en los que ocurre son los momentos en los que me siento más insegura.

Conclusiones

El secuestro familiar es un delito que tiene efectos duraderos en quienes lo experimentan. Saber qué es y comprender sus resultados potenciales puede ayudar a los profesionales y a quienes trabajan con niños secuestrados y padres que los buscan a responder de manera adecuada, para así reducir la posibilidad de más victimización y trauma. En las primeras secciones de este documento, se describieron las realidades del secuestro familiar a través de los ojos del niño secuestrado y el padre que lo busca. Sus palabras nos dan información de primera mano sobre lo que significa ser secuestrado por un familiar y, al hacerlo, brindan a profesionales y voluntarios el conocimiento y la información que necesitan para apoyar a otros que enfrenten situaciones similares. Los colaboradores esperan empoderar a profesionales de las fuerzas del orden público, trabajadores sociales, voluntarios y otros al compartir sus historias y pensamientos, y así marcar una diferencia.



Las cosas efectivamente mejoran con el tiempo si uno hace el esfuerzo de trabajarlas y enfrentarse con uno mismo y sus miedos.

*—Rebekah,
secuestrada de niña*



Esta sección contiene recursos para niños desaparecidos y secuestrados y sus familias.

Recursos

Esta sección brinda información sobre publicaciones, programas y recursos adicionales que se enfocan en niños desaparecidos y secuestrados y sus familias y les brindan apoyo.

Publicaciones

Las siguientes publicaciones seleccionadas sobre secuestro infantil están disponibles en línea a través de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia [Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (OJJDP)], el Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados [National Center for Missing & Exploited Children (NCMEC)] y Take Root.

A Child Is Missing: Providing Support for Families of Missing Children [Hay un niño desaparecido: Cómo brindar apoyo a familias con niños desaparecidos]

Este manual les brinda información a los profesionales que apoyan a familias con niños desaparecidos sobre las necesidades de apoyo y las maneras de apoyar a los familiares directos, familiares lejanos, amigos y otras personas relacionadas con el niño desaparecido, desde que se determina que el niño está desaparecido y durante todo el período en que esté ausente, ya sea de horas, días, semanas, meses o años.

(NCMEC, www.missingkids.com/en_US/publications/NC172.pdf, 56 págs.)

Family Abduction: Prevention and Response [Secuestro familiar: Prevención y respuesta]

Este manual contiene información paso por paso para quienes han experimentado el secuestro familiar a nivel doméstico o internacional. Fue producido en cooperación con el Colegio de Abogados de los EE.UU. El manual guía a las familias por los sistemas civiles y criminales, explica las leyes que las ayudarán y métodos de prevención, y da sugerencias para el

período de readaptación posterior al secuestro. También detalla estrategias de búsqueda y recuperación y contiene valiosos consejos para abogados, fiscales y jueces de familia que manejan estos casos tan difíciles.

(NCMEC, www.missingkids.com/en_US/publications/NC75.pdf, 244 págs.)

Family Resource Guide on International Parental Kidnapping (Second Edition) [Guía familiar de recursos sobre secuestros paternos internacionales] (Segunda Edición)

Presenta consejos prácticos y detallados sobre la prevención del secuestro internacional y sobre cómo incrementar las oportunidades de que los niños que son secuestrados o retenidos indebidamente regresen. Este informe de la OJJDP ofrece descripciones y evaluaciones realistas de los recursos civiles y criminales disponibles, explica leyes aplicables, identifica recursos públicos y privados e identifica estrategias para ayudar a los padres dejados atrás a recuperar a sus hijos o reestablecer un contacto significativo con ellos en otro país. Comenta avances importantes en políticas y prácticas desde la publicación de la primera edición en febrero de 2002. La guía incluye una lista de bibliografía recomendada; un directorio de recursos relacionados; una aplicación de la Convención de La Haya, con instrucciones; una lista de verificación para padres con casos no cubiertos por La Haya; y un índice.

(OJJDP, buscar “NCJ 215476” en www.ncjrs.gov/App/Publications/AlphaList.aspx, 164 págs.)

Family Reunification After a Lengthy Abduction [Reunificación familiar después de un secuestro prolongado]

Este manual contiene información para víctimas del secuestro, sus familias y los profesionales que los asisten. La información proviene de entrevistas realizadas a adultos secuestrados cuando eran niños. Este manual orienta a víctimas, familias y profesionales en el proceso de reunificación, que a menudo es prolongado. Además detalla las experiencias de las personas entrevistadas.

(NCMEC, www.missingkids.com/en_US/publications/NC23.pdf, 52 págs.)

Kid Gloves for Handling Abducted Children [Guantes de seda para manejar a niños secuestrados]

Esta publicación es un viaje a través de la experiencia de secuestro armada íntegramente con las voces directas de personas secuestradas cuando eran niños; capítulos que resumen los temas más importantes y términos asociados con la experiencia de secuestro y recuperación del niño; y guías individuales para padres dejados atrás, las fuerzas del orden público, gerentes de caso, profesionales de salud mental, tutores ad litem y jueces que trabajan con niños en casos de secuestro familiar. Las guías también están disponibles como publicaciones individuales independientes.

(Take Root, www.takeroot.org/publications.html)

Re-Framing Recovery: An Overview of the Kid Gloves Approach to Handling Abducted Children [Nuevo marco para la recuperación: Una reseña del enfoque de guantes de seda para manejar a niños secuestrados]

Este paper brinda una reseña del Enfoque de Guantes de Seda de Take Roots. El Enfoque de Guantes de Seda está diseñado para manejar un evento de rescate de manera tal que minimice el potencial de más trauma para el niño y que a la vez maximice el potencial de facilitar una transición saludable y le brinde asistencia al niño desde el momento del primer contacto.

(Take Root, www.takeroot.org/publications.html, 8 págs.)

A Typology of Family Abductions [Una tipología de secuestros familiares]

Este escrito de la Directora Ejecutiva de Take Root Liss Haviv establece una tipología de los diversos tipos de experiencia de secuestro que tienen los niños secuestrados por familiares y examina las implicancias de la “recuperación” asociada a cada tipo. Basándose en el trabajo del programa Take Root con cientos de personas secuestradas de niñas, el paper también analiza brevemente los puntos de contacto entre los distintos tipos de casos.

(Take Root, www.takeroot.org/publications.html)

What About Me? Coping With the Abduction of a Brother or Sister [¿Y qué hay de mí? Cómo sobrellevar el secuestro de un hermano o hermana]

Escrita por hermanos de niños que han sido secuestrados, esta guía contiene información para ayudar y apoyar a niños de todas las edades cuando su hermano o hermana es secuestrado. La guía brinda ideas sobre lo que los niños pueden esperar en términos de sentimientos que pueden tener, los hechos que pueden ocurrir de un día al otro, y las cosas que pueden hacer para sentirse mejor.

Escrita en términos fáciles de comprender para los niños, se divide en secciones como el hogar, la familia, las fuerzas del orden público, los medios, la escuela y el trabajo, los días feriados y los aniversarios. Además, la guía también contiene páginas de actividades para niños de todas las edades, que incluye a aquellos que son demasiado jóvenes para leer.

(OJJDP, buscar “NCJ 217714” en www.ncjrs.gov/App/Publications/AlphaList.aspx, 69 págs.)

When Your Child Is Missing: A Family Survival Guide [Cuando su hijo está desaparecido: Una guía de supervivencia familiar] (Cuarta Edición)

Esta guía les brinda a los padres la información más actualizada sobre lo que las familias deberían hacer cuando desaparece un niño, y las perspectivas más útiles en esos casos. La primera edición de esta guía fue escrita en 1998 por padres y familiares que vivieron la desaparición de un hijo. Contiene sus consejos combinados sobre qué puede esperar cuando desaparece su hijo, qué se debe hacer y dónde ir para pedir ayuda. Explica el papel que diversas dependencias y organizaciones tienen en la búsqueda de un hijo desaparecido y discute algunas cuestiones importantes que se deben analizar. La guía está dividida en siete capítulos, cada uno de los cuales está estructurado para

que la información pueda ser encontrada de manera rápida y fácil. Cada capítulo explica los problemas tanto a corto como a largo plazo y contiene una lista de verificación y un resumen del capítulo para consulta futura. Al dorso de la guía encontrará una lista de bibliografía recomendada y una lista de recursos públicos y privados. Esta cuarta edición de la guía fue publicada en 2010.

(OJJDP, buscar “NCJ 228735” en www.ncjrs.gov/App/Publications/AlphaList.aspx, 112 págs.)

You're Not Alone: The Journey From Abduction to Empowerment [No estás solo: El camino del secuestro al empoderamiento]

Esta guía presenta diversas historias de sobrevivientes del secuestro infantil y muestra cómo crecieron y se desarrollaron a partir de sus experiencias traumáticas. Escrita por sobrevivientes del secuestro infantil, esta guía brinda información para ayudar a otros sobrevivientes a enfrentar sus propias experiencias y comenzar el camino hacia un futuro mejor. Además, la guía también contiene espacio en blanco donde los lectores pueden anotar sus propios pensamientos y sentimientos en respuesta a cada historia personal.

(OJJDP, buscar “NCJ 221965” en www.ncjrs.gov/App/Publications/AlphaList.aspx, 76 págs.)

Recursos del Departamento de Justicia de los EE.UU.

La **Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia** (OJJDP) ofrece liderazgo, coordinación y recursos nacionales para prevenir y responder a la delincuencia y victimización juvenil. La OJJDP apoya a los estados y las comunidades en su tarea de desarrollar e implementar programas eficaces y coordinados de prevención e intervención para mejorar el sistema de justicia juvenil de manera tal que proteja la seguridad pública, responsabilice a los delincuentes y brinde servicios de tratamiento y rehabilitación adaptados a las necesidades de los jóvenes y sus familias. Visite el portal de la OJJDP en www.ojp.usdoj.gov/ojjdp.

La **Oficina para Víctimas del Delito** [Office for Victims of Crime (OVC)] fue fundada formalmente por el Congreso en 1988 a través de una enmienda a la Ley de Víctimas del Delito [Victims of Crime Act (VOCA)] de 1984 para brindar liderazgo y financiación en nombre de las víctimas del delito. La OVC brinda fondos federales para apoyar programas de compensación y asistencia a víctimas de todo el país. La OVC también brinda capacitación a distintos profesionales que trabajan con víctimas, desarrolla y distribuye publicaciones, apoya proyectos para mejorar los derechos y servicios de las víctimas y educa al público sobre los problemas de las víctimas. Visite el portal de la OVC en www.ojp.usdoj.gov/ovc.

El Departamento de Justicia de los EE.UU. también apoya a:

- La **AMBER Alert™ program**, un sistema de advertencia temprana para hallar a niños secuestrados. El programa AMBER Alert [alerta AMBAR] es una asociación voluntaria entre agencias de las fuerzas del orden público, emisoras, agencias de transporte y la industria inalámbrica para activar un boletín urgente en los casos de secuestros infantiles más graves. El objetivo de una alerta AMBER es impulsar instantáneamente a toda la comunidad para que ayude en la búsqueda y la recuperación segura del niño. Para acceder al portal de AMBER Alert, visite www.amberalert.gov.
- El **Servicio Nacional de Referencias de Justicia Criminal** [National Criminal Justice Reference Service (NCJRS)], un recurso con fondos federales que ofrece información al público y a profesionales de justicia juvenil. El NCJRS es patrocinado por una asociación de agencias federales del Departamento de Justicia de los EE.UU. y la Oficina Ejecutiva del Presidente. Posee una de las bibliotecas y base de datos de justicia criminal y juvenil más grandes del mundo. Para acceder a información del NCJRS o solicitar o descargar esta publicación, visite www.ncjrs.gov.

Organizaciones de niños desaparecidos

La **Asociación de Organizaciones de Niños Desaparecidos o Explotados** es una organización con membresía de agencias locales sin fines de lucro de los Estados Unidos y Canadá que ofrece servicios a familias con niños desaparecidos. Esto incluye ayuda en la creación |y distribución de carteles y volantes, defensa, ayuda a las fuerzas del orden público locales y recomendación de recursos. Visite www.amecoinc.org o llame al 1-877-263-2620.

El **Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados** (NCMEC) trabaja para prevenir el secuestro y la explotación sexual de los menores; encontrar a niños desaparecidos; y asistir a víctimas del secuestro y la explotación sexual de menores, sus familias y los profesionales que las ayudan. Para acceder a sus recursos, llame al NCMEC al 1-800-THE-LOST (1-800-843-5678) o visite www.missingkids.com.

Todos los estados, el Distrito de Columbia, Puerto Rico y Canadá poseen un **Centro de Información de Niños Desaparecidos estatal** que brinda apoyo y asistencia a familias de niños desaparecidos. Se puede encontrar una lista del centro de información de cada estado en el portal del NCMEC en www.missingkids.com. En el lado izquierdo de la página, haga clic en la pestaña de “resources for parents and guardians” [recursos para padres y tutores].

Apoyo de pares

Take Root es una organización sin fines de lucro fundada por y para adultos secuestrados cuando eran niños. Su misión es responder al secuestro infantil desde la perspectiva específica del niño secuestrado generando conciencia sobre el problema, recolectando y transmitiendo información y facilitando la sanación. Take Root administra un programa nacional de apoyo de pares para adultos que fueron secuestrados cuando eran niños y utiliza los hallazgos del programa para brindar educación a profesionales de respuesta multidisciplinaria, las familias de las víctimas y el público sobre la victimología del secuestro infantil y los mejores enfoques a la prevención, la intervención y el tratamiento en casos de secuestro infantil. La visión de Take Root es expandir la respuesta a la desaparición de niños en nuestro país “*más allá de la recuperación de niños desaparecidos para ayudarlos a recuperarse*”. Llame al 1-800-ROOT-ORG (1-800-766-8674) o visite www.takeroot.org.

Team HOPE (Help Offering Parents Empowerment) [Ayuda a través del empoderamiento de padres] es un programa de mentores y apoyo para padres destinado a familias con niños desaparecidos. Team HOPE está formado por padres voluntarios y brinda servicios de mentores, asistencia psicológica, apoyo emocional, recursos y técnicas de empoderamiento para padres y familias. Puede contactar a estos voluntarios llamando al 1-866-305-HOPE (1-866-305-4673) o visitando www.teamhope.org.



*No sé por qué mi mamá pudo convencer a tantos amigos y familiares de que secuestrarme era un paso justificado en su lucha con mi padre. El paso del tiempo parece haberles aclarado a todos—incluyendo a mi madre—que fue un error drástico. No puedo evitar pensar cuánto trauma y dolor se podría haber evitado si quienes rodeaban a mi madre en ese momento hubieran reconocido su plan por lo que era, **un acto de secuestro infantil**, y hubieran alzado la voz en su contra.*

—Liss,
secuestrada de niña

U.S. Department of Justice
Office of Justice Programs
*Office of Juvenile Justice and
Delinquency Prevention*

Washington, DC 20531

Official Business
Penalty for Private Use \$300



PRESORTED STANDARD
POSTAGE & FEES PAID
DOJ/OJJDP
PERMIT NO. G-91

